

El Cristianismo Práctico

Décima conferencia bíblica Regresando a la
Biblia
Iglesia de Cristo de Pleasant Grove

Alberto Serna
Director de las conferencias

Willie A. Alvarenga
Editor del libro de las conferencias

Iglesia de Cristo en Pleasant Grove
1407 Conner Dr.
Dallas, TX 75217
(817) 268 3222; 681 4543
www.regresandoalabiblia.com

AGRADECIMIENTOS

Deseo dar las gracias primeramente a nuestro Dios por la bendición de producir este material para beneficio espiritual de la hermandad. Gracias a nuestro Padre celestial esta es ya la décima conferencia bíblica que llevamos a cabo para la honra de Dios y beneficio espiritual de la iglesia. A Él sea siempre la honra y la gloria en todo lo que hacemos.

También deseo agradecer a todos los hermanos que de una manera u otra colaboraron contribuyendo con su tiempo, dinero y trabajo para que este evento se pudiera llevar a cabo. Muchas gracias a todos los hermanos y hermanas que impartieron clases a los niños durante el día.

Dios bendiga a nuestros oradores quienes han tenido a bien preparar las lecciones para poder compartirlas con los que estuvieron presentes para esta conferencia bíblica. ¡Qué sea Dios quien bendiga sus ministerios y esfuerzos en la obra del Señor!

Finalmente agradecemos a todos los que tomaron el tiempo para acompañarnos en esta conferencia bíblica. Muchas gracias por dedicar tiempo al crecimiento espiritual de su alma.

Willie A. Alvarenga

Décima Conferencia Bíblica de la Iglesia de Cristo de Pleasant Grove

2016

**“Toda la Escritura es inspirada por
Dios, y útil para enseñar, para
redargüir, para corregir, para instruir
en justicia, a fin de que el hombre de
Dios sea perfecto, enteramente
preparado para toda buena obra”
(2 Timoteo 3:16-17)**

Publicado y Distribuido por:



P.O. Box 211511
Bedford, TX. 76095

Copyright © 2016 por la Iglesia de Cristo de Pleasant
Grove (Dallas, TX).

Conferencias Bíblicas Regresando a la Biblia
Todos los derechos reservados. Este libro o partes de él no
pueden ser reproducidos en cualquier formato sin un
permiso por parte del autor.

Printed in the United States of America
www.lapalabrapublisher.com

TABLA DE CONTENIDO

La necesidad de paciencia y perseverancia <i>Dave Miller</i>	2
Preparándonos diariamente para la venida de Cristo <i>Edilfonso R. Rodríguez</i>	12
La vida cristiana es una que se vive todos los días <i>Jesse Martínez</i>	24
La necesidad del estudio y meditación de la Palabra de Dios <i>Willie A. Alvarenga</i>	41
Exhortándonos y estimulándonos al amor y a las buenas obras <i>Benjamín García</i>	58
Clases Separadas:	
<i>Damas y Varones:</i> El plan de Dios para la familia <i>Edilfonso R. Rodríguez</i>	65
<i>Jóvenes:</i> El joven Cristiano y las escuelas publicas <i>Samuel Azucena</i>	79
Ya no vivo yo, más Cristo vive en mí <i>Alberto Serna</i>	92
Desarrollando la santidad en nuestras vidas <i>Dave Miller</i>	106

LA NECESIDAD DE PACIENCIA Y PERSEVERANCIA

Dave Miller

La vida en esta tierra puede ser muy dura, difícil y desalentadora. Existen muchas ocasiones cuando el justo se desanima a causa del continuo bombardeo de los “dardos de fuego” (Efesios 6:16). Estas “asechanzas” (Efesios 6:11) o métodos tienen la intención de disuadir nuestros propósitos por extender el reino y edificar el cuerpo. Son manifestados por medio de instrumentos humanos del diablo (Hechos 13:30). Satanás usa cualquier medio posible para frustrar y perturbar nuestros esfuerzos de hacer el bien. Quiere arrastrarnos a los afanes con preocupaciones innecesarias. Busca apartarnos con conflictos personales. Estos “dardos de fuego” al principio podrían parecer cosas raras que nos suceden (I Pedro 4:12). No obstante podemos ver el principal interés de Dios por su pueblo cuando trabaja para nuestro bien en estas cosas (Romanos 8:28). Se sirve de las pruebas y sufrimientos que prueban nuestra fe y produce paciencia (Santiago 1:3). Debemos dejar que estas pruebas desarrollen la perseverancia en nuestras vidas. Debemos permitir que esta paciencia termine su trabajo. Solo entonces podremos ser “perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna” (Santiago 1:4).

Escuche la monumental advertencia dada por Santiago—

*Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros **paciencia**, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca. Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta. Hermanos míos, tomad como ejemplo de **aflicción y de paciencia** a los profetas que hablaron en nombre del Señor. He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. **Habéis oído de la paciencia de Job**, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo. Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación" (Santiago 5:7-12).*

Vea que Santiago compara nuestra necesidad de paciencia con la que se necesita para ser agricultor. Éste debe trabajar diligentemente por largas horas durante meses antes que sus trabajos sean pagados. No puede ser negligente o flojo—sino que debe continuar en su trabajo. No lo puede descuidar, a pesar de no recibir sus beneficios por muchos meses.

Santiago también compara nuestra necesidad de paciencia con los profetas. Los profetas de Dios tuvieron que soportar el sufrimiento y la persecución. La mayoría de la gente no quiso escuchar lo que tenían que decir. Y la mayoría de la gente que encontramos hoy no quiere escuchar lo que necesitan para ser salvos y vivir la vida cristiana. Y transfieren su enojo y rechazo de la Palabra de Dios hacia nosotros—los mensajeros. Pero si soportamos el

rechazo, la oposición y el maltrato, seremos bendecidos.

En seguida, Santiago menciona a Job como un tremendo ejemplo de paciencia. La RVA (Reina-Valera Actualizada 1989) usa la palabra “perseverancia.” Notará que la paciencia tiene dos aspectos básicos que podríamos etiquetar como pasivos y activos. Por un lado, la paciencia incluye una especie de resistencia **pasiva**—la capacidad para soportar dificultades, aguantar y no darse por vencido. Sin embargo la paciencia también incluye un aspecto más **activo** en el que seguimos adelante en lugar de dar marcha atrás o quedarse sentado. Continuamos siendo activos, viviendo la vida cristiana y promoviendo diligentemente la causa del Señor.

JOB: EL HOMBRE PACIENTE

El diablo fue el responsable de las intensas pruebas que Job soportó (Job 1:12). Dios permitió que Job fuera puesto a prueba. Sin embargo debido a que Job amaba a Dios y se sometió fielmente a los propósitos de Él (Romanos 8:28), el Señor usó la maldad y las asechanzas del diablo para que las cosas funcionaran para el bien de Job (Job 42:12). Considere lo que sufrió y compárese con él. Job sufrió:

1. La pérdida del bienestar económico (su ganado y trabajadores)
2. La pérdida de 10 miembros de su familia (todos sus hijos)
3. La pérdida de su salud (al contraer una enfermedad terminal)
4. La pérdida de sus amigos (quienes se pusieron contra de él, tratándolo como enemigo)

5. La pérdida de Dios (pensó—en un sentido que estaba solo y que Dios lo había abandonado).

¿Puede por un momento siquiera imaginar lo que sería tener 10 hijos y que mueran todos en un día? Imagínese correr a la escena para ver a los equipos de emergencia sacando los cadáveres de sus hijos de entre los escombros. ¿Puede imaginar cómo sería ese funeral? Imagine los 10 ataúdes alineados en la parte de enfrente del auditorio—¡todos sus hijos! ¿Ha conocido a alguien que haya experimentado tan grande dolor?

Job fue devastado económicamente y luego perdió a todos sus hijos y como si eso no fuera suficiente, fue afectado con una horrible enfermedad de la piel que corroía su carne, causándole un dolor y sufrimiento insoportable. Su cuerpo era torturado día y noche sin alivio. Incluso se rascaba las llagas en su piel con piezas de cerámica rotas. ¡Estaba en la miseria completa! ¡Y su sufrimiento se prolongó durante meses!

Sus amigos deberían haberlo consolado y animarlo. Deberían haberlo estimulado a las buenas obras. En cambio, lo criticaron, lo acusaron de pecado, diciéndole que merecía lo que estaba experimentando y lo intimidaban con advertencias para arrepentirse.

¿En qué parte de tan horrible condición reconsideraría usted sus puntos de vista religiosos? ¿Consideraría usted seguir siendo cristiano? ¿Se enojaría con Dios e incluso lo culparía de su situación? ¿Qué tanto estaríamos dispuestos a hacerlo usted y yo? Todo el mundo tiene un punto límite, un punto de ruptura, en que nos quebramos. Pero escuche cuidadosamente a Pablo al relatar las muchas

pruebas y tentaciones que los israelitas enfrentaron. Miles de ellos fallaron en las pruebas y perdieron sus vidas e incluso sus almas:

Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar (1 Corintios 10:11-13).

No importa lo que usted y yo enfrentemos en esta vida—no importa cuán desalentador, cuán doloroso, cuán difícil esto sea—otros han pasado por ello antes que nosotros. Y Dios ha prometido que no permitirá algo que no podamos soportar. Toda dificultad que enfrentemos vendrá con una forma de soportarla. Nunca debemos justificarnos al pensar que es más de lo que podemos soportar y por lo tanto pequemos. El comentarista de radio, Paul Harvey, dijo en una ocasión:

“No se supone que este mundo sea un paraíso; el paraíso está siendo preparado en otro lugar. Tenemos que probar aquí si merecemos estar ahí, éste es un viaje de prueba. Aquí es donde se separan los hombres de los niños.”

Santiago lo dijo de esta manera: “Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman” (Santiago 1:12). Cuando sufrimos reveses, no debemos sentarnos y sentir lástima por nosotros mismos. No debemos dejar de asistir a las reuniones de la iglesia. No

debemos dejar de orar y de estudiar nuestras Biblias. No debemos involucrarnos en la inmoralidad.

Muchos pasajes de nuestras Biblias nos instruyen sobre la necesidad de permanecer fieles. Nos animan a ser pacientes y a animar a nuestros hermanos cristianos a hacer lo mismo y así llevar a cabo buenas obras. Considere Colosenses 1:9-12—

Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimitad; con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz.

Como puede ver, tenemos que tener paciencia y longanimitad, al tiempo que nos esforzamos por ser fructíferos. La palabra “longanimitad” significa sufrir mucho. No es que no lo podamos hacer. Tenemos la capacidad para hacerlo. La única cuestión es si estamos **dispuestos** a hacerlo. Dentro de la capacidad de todas las personas del planeta está el vivir para Dios e ir al cielo. El problema es simple y generalizado: la mayoría no quiere hacerlo. Eva **no quiso** abstenerse de comer el fruto. Caín **no quiso** ofrecer el sacrificio adecuado. **No quiso** escuchar a Dios de la advertencia de que no se enojara. Cuando Jesús anuncio a la nación entera de Israel que deseaba juntarlos, como la gallina que junta a sus polluelos

debajo de las alas, **ellos no quisieron** (Mateo 23:37). Así usted y yo debemos confrontarnos nosotros mismos y ser honestos: Es nuestra decisión y solo nuestra el ser pacientes a través de las adversidades de la vida, permanecer fieles a Dios y ayudar a nuestros hermanos.

Esto es el por qué Pablo amonestó al joven Timoteo a huir de la codicia y la lujuria, para seguir “la justicia, la piedad, la fe, el amor, la **paciencia**, la mansedumbre” (1 Timoteo 6:11). También, Pablo le recordó a Timoteo que “el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, **sufrido**” (2 Timoteo 2:24). También Pablo habló a los cristianos en Roma varias veces acerca de ser pacientes:

- “Dios...pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, **perseverando** en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad” (Romanos 2:5-7).
- “Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndonos los unos a los otros. En lo que requiere diligencia, no perezosos, fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza; **sufridos en la tribulación**; constantes en la oración” (Romanos 12:9-12).
- “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la **paciencia** y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. Pero el Dios de la **paciencia** y de la consolación os dé

entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús" (Romanos 15:4-6).

Estos versículos nos dicen que debemos estudiar continuamente la Biblia con el objetivo de conseguir el apoyo que necesitamos para permanecer fieles. Debemos estar firmes y persistentes en vivir la vida cristiana. Estamos conscientes de que habrá momentos difíciles; las dificultades son inevitables; vendrán días desalentadores, difíciles. Pero podemos estar preparados, armados, listos para enfrentar tales desafíos con la garantía de Dios de que **podemos** sobrevivir, de que **podemos** soportar, que **podemos** vencer.

Y todos debemos darnos cuenta que no hay sustituto de la reunión con los santos en toda oportunidad. Como el escritor de Hebreos amonestó:

Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca (Hebreos 10:23-25).

¿Cómo podemos esperar cumplir con el encargo de Dios de estimularnos los unos a los otros a permanecer fieles y vivir la vida cristiana sirviendo al Señor—si no asistimos a los servicios de adoración de la iglesia?

Considere esto: Si le preguntamos a todas las personas en este país si quieren ir al infierno, la mayoría diría que "no." Si les preguntamos si quieren ir al cielo, la mayoría diría que "si." Si les preguntamos si están interesados en lo que Dios piensa, la mayoría diría que "sí." Si les preguntamos

con qué frecuencia leen y estudian su Biblia, la mayoría diría “pocas veces.” ¿Se da cuenta que la respuesta a la última pregunta dice la verdad respecto a las otras preguntas? La verdad es que esa persona **realmente** no quiere ir al cielo y evitar el infierno y **realmente** no está preocupado por lo que Dios piensa—si es que rara vez lee la Biblia.

CONCLUSIÓN

A la iglesia de Cristo en Éfeso, Jesús dijo:

- “Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y **paciencia**; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; **y has sufrido, y has tenido paciencia**, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado” (Apocalipsis 2:2-3).

A la iglesia de Cristo en Filadelfia, Jesús dijo:

- “Por has guardado la palabra de mi **paciencia**” (Apocalipsis 3:10).

A la iglesia de Cristo en Laodicea, Jesús dijo:

- “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:21).

De hecho, “Aquí está la **paciencia** de los santos, los que **guardan los mandamientos** de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12).

Escuche las amonestaciones del escritor de Hebreos:

“Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la

esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la **paciencia** heredan las promesas" (Hebreos 6:11-12).

Y las palabras de Jesús acerca de cómo asegurar la salvación de nuestras almas encajan en la conclusión: "Con vuestra **paciencia** ganaréis vuestras almas" (Lucas 21:19).

PREPARÁNDONOS DIARIAMENTE PARA LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

Edilfonso R. Rodriguez

PREÁMBULO

Hace mil novecientos ochenta y tres años que nuestro Señor Jesucristo ascendió al cielo. Claro, esto es asumiendo que su ascensión fue alrededor del año A. D. 33. De acuerdo a lo que nos enseña el libro de Hechos, lexicógrafos e historiadores están de acuerdo con esta fecha (Hechos 1:9-11). Fue en dicha ocasión, que nuestro señor Jesucristo ascendió al cielo. Lucas, el escritor del libro de Hechos, nos comunica lo siguiente; *“Los varones con vestiduras blancas dijeron; ‘Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”* (Hechos 1:10-11). Desde ese momento en adelante toda generación, hemos esperado la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Como ya lo hemos dicho, han pasado muchos años, y Jesucristo aun todavía no ha regresado como lo ha prometido. Muchos creen que Jesucristo es un mentiroso, porque no se ha cumplido sus palabras. Pero la realidad es que sus pensamientos no son nuestros pensamientos (Isaías 55.8-9). A su divino tiempo, Dios habrá de cumplir su plan. Sin embargo, la ausencia de su regreso, ha dado audacia a los burladores. Digo esto, porque para los fines del primer siglo, cuando los agnósticos comenzaron a desarrollarse con su falsa doctrina, algunos de ellos comenzaron a burlarse sobre la enseñanza de los Cristianos sobre la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo. Ellos dijeron en esa ocasión; *“¿Dónde está la*

promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación” (2 Pedro 3.4). Por supuesto, estos burladores tenían su entendimiento entenebrecido, y estaban ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que existía en ellos, y por la dureza de su corazón. (Efesios 4.18). Hoy día seguimos teniendo burladores con la misma audacia. Pero tenga por cierto, apreciable hermano en Cristo, y estimado amigo lector, que cuando menos lo esperemos, nuestro Señor Jesucristo habrá de regresar. Quizá no regrese en nuestro tiempo, pero su promesa se habrá de cumplir (Tito 1.2).

Mientras, usted y yo, y todo el mundo entero, tenemos que prepararnos a diario para su venida. Vuelvo a declarar, quizás la venida de nuestro Señor Jesucristo no ocurra en nuestra generación. Sin embargo, esto no es excusa para no prepararnos. Así que, es menester que nos preparemos a diario para su venida. Porque aún no lleguemos a ver su venida, todos vamos a morir un día (Hebreos 9.27). La muerte es segura para todo ser humano (Eclesiastés 3.2). Y al morir, cuando nuestra alma vaya al hades, allí no habrá ocasión para prepararnos. Recuerde lo que nos enseña el hombre sabio, Salomón; *“Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría”* (Eclesiastés 9.10). Así que, nuestra preparación empieza desde hoy día. Porque aun muertos, cuando venga Jesucristo de nuevo, en la resurrección, nuestra preparación aquí en este mundo tendrá mucho que ver a qué lugar vamos ir (Mateo 25.34,41). Esto pues, nos lleva a la pregunta lógica, ¿cuál debe ser nuestra preparación a diario para estar preparados para la venida de nuestro Señor Jesucristo?

MONOGRAFÍA

Todo estudiante de la Biblia, entiende perfectamente que no existe ningún pasaje, el cual nos comunique por

completo todo lo que uno debe hacer en preparación para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Así que, la tarea del estudiante de Biblia, es de leer la Palabra de Dios y buscar los textos que nos enseñan sobre cuál debe ser nuestra preparación a diario para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Por lo tanto, he aquí algunos pasajes que yo personalmente he leído durante mi tiempo de ser predicador. Quizá existen más de los que vamos a estudiar, pero solamente tengo cierto espacio para elaborar mi tesis. Así que, he aquí los siguientes puntos que quiero estudiar con usted en esta ocasión, concerniente nuestra preparación a diario para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Primeramente, nuestra preparación a diario, hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo, debe ser una en que nos *guardarse irreprensiblemente*. Segundo, nuestra preparación a diario, hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo, debe ser una en la cual debemos de *pelear la buena batalla de la fe*. Y Finalmente, en tercer lugar, nuestra preparación a diario, hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo, debe ser de *vivir santa y piadosamente*.

ASEVERACIÓN

Guardarnos irreprensiblemente:

Y que hemos establecido nuestra monografía de nuestra tesis, quiero empezar con nuestro primer punto de nuestra tesis. Nuestro primer punto claramente lo podemos leer en el siguiente pasaje del Nuevo Testamento. He aquí en donde pablo nos escribe lo siguiente; *"Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irrepreensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo"* (1 Tesalonicenses 5.23).

Al leer este texto, nos damos cuenta sobre lo que usted y yo debemos hacer en preparación para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Pablo nos enseña que tenemos que guardarnos irreprensiblemente hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. Al desarrollar este

punto, quiero primeramente empezar definiendo la siguiente palabra griega, *"Irrepreensible - Amempts."* Según los lexicógrafos, ellos definen esta palabra de la siguiente manera; *"Sin falta; Sin mancha o arruga; Una persona que no puede ser acusada."* Querido hermano en Cristo, y apreciable amigo lector. Algunos han asumido que Pablo nos enseña sobre una persona perfecta, en el sentido que Jesucristo vivió en este mundo (Isaías 53.9; Lucas 1.35; Juan 8.46; Hebreos 7.26; 1 Pedro 2.22-24; 1 Juan 3.5). Pues, esto no es lo que los lexicógrafos están enseñando. Además, ni aun la Biblia nos enseña tal cosa. Aparte de Jesucristo, no ha existido ningún ser humano que ha demostrado la vida perfecta como lo demostró Jesucristo mientras Él vivió en este mundo. Dijo lo anterior, por las Escrituras nos enseña que existe la posibilidad de que el ser humano caiga en pecado. Entonces, el ser humano puede fracasar, o caer en pecado. Deje explicar este punto más a fondo con respecto a lo que la Biblia nos enseña. Empiezo con los apóstoles. Estos hombres, aunque fueron escogidos por nuestro Señor Jesucristo, e inspirados por el Espíritu Santo, tuvieron la capacidad de pecar, y algunos pecaron (2 Timoteo 3.16; 2 Pedro 1.20-21). ¿Recuerda la historia del apóstol Pedro? Pedro pecó ante Dios. El apóstol Pablo tuvo que reprenderlo públicamente ante la congregación por su pecado (Gálatas 2.11-14). Y aun el mismo Pablo, quien reprendió a Pedro, después nos comunica las siguientes palabras al respecto; *"Sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado"* (1 Corintios 9.27). Según este pasaje bíblico, Pablo nos enseña que él estuvo consiente, que aun siendo inspirado por el Espíritu Santo, él podía caer en pecado en cualquier momento. Incluso, tan importante fue este punto para Pablo que lo vuelve a repetir; *"Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga"* (1 Corintios 10.12). Entonces, la posibilidad de que el

hombre pequeño siempre estará en fuente de él (Génesis 4.7). Además amados, Pablo nos enseña; *"Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios"* (Romanos 3.23). Y Juan nos escribe; *"Sí decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros"* (1 Juan 1.8). Todos estos pasajes nos enseña que el hombre no puede llegar a la perfección a la cual Jesucristo demostró mientras Él vivió en este mundo. Pero Pablo nos enseña que el hombre sí puede *guardarse irreprensiblemente* delante de Dios. El hombre puede vivir sin mancha, ni arruga, sin que nadie le acuse de falta. Esto pues es nuestra tarea a diario hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Pablo les escribe a los hermanos de Filipo las siguientes palabras; *"Así que, todos lo que somos perfectos, esto mismo sintamos y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios"* (Filipenses 3.15; 1 Corintios 2.6). En ambos pasajes bíblicos, que hemos citado, Pablo usa la palabra griega; *"Perfectos - Teleios."* Pues, según los lexicógrafos, ellos definen esta palabra; *"Que no merece represión; vivir irreprensiblemente."* Pablo nos enseña que hubo Cristianos en la ciudad de Corinto y Filipo, que vivieron una vida *perfecta e irreprensiblemente*. Estos Cristianos vivieron una vida que nadie les pudo traer reproches, a pesar de vivir en un ambiente perverso (Colosenses 1.28; 4.12; 2 Timoteo 3.17; Hebreos 5.14; Santiago 1.4; 1 Juan 2.5). Entonces, este tipo de vida sí la puede vivir cualquier Cristiano. Este tipo de vida es solamente posible mientras que la Palabra de Cristo more en abundancia en nuestro corazón (Efesios 5.15-18; Colosenses 3.16). Mientras que la palabra de Cristo more en abundancia en la vida del Cristiano, él puede vivir en medio de una generación maligna y perversa, como luminares irreprensibles (Mateo 5.13-14; Filipenses 2.15-16). Sin embargo, nuestro acusador, Satanás, no descansa. Él no dejará de acusarnos (Apocalipsis 12.10; Job 1.9; 2.5; Zacarías 3.1-2; Lucas 22.31).

Pero mientras que usted y yo podamos mantener en abundancia la Palabra de Dios en nuestro corazón, tenga por seguro que podemos *guardarnos irreprensiblemente* en este mundo hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. La razón es que la sangre de Jesucristo continua sobre nosotros (Romanos 3.3.24-25; 1 Corintios 6.20; Efesios 1.7; Apocalipsis 1.5).

Así que, hermano en Cristo, mientras vivamos en este mundo, y esperemos la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo, vamos a dejar que la Palabra de Dios more en abundancia en nosotros corazones para *guardarnos irreprensiblemente*. Así pues, presentemos nuestro espíritu, alma, y cuerpo sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante ante Dios a diario (Efesios 5.26-27; 1 Pedro 2.12,15).

Peleando la buena batalla de la fe:

A continuación, quiero que usted me acompañe en la lectura de las palabras que Pablo le escribe a un predicador joven; “*Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos . . . que guardes el mandamiento sin mácula ni represión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo*” (1 Timoteo 6.11-14). Este es otro pasaje en donde Pablo le exhorta al Cristiano en lo que debe hacer mientras espera la venida de nuestro Señor Jesucristo. Pablo le exhorta al Cristiano a que *pelea la buena batalla de la fe* a diario, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo.

En este pasaje bíblico, Pablo usa la palabra griega; “*Fe - Pistio.*” De acuerdo a los lexicógrafos, ellos definen esta palabra de la siguiente manera; “*Primamente, persuasión y convicción moral; Segundo, el sistema de verdades religiosas; El sistema de doctrina.*” Pues, según este texto, Pablo usa esta palabra griega en referencia al sistema de doctrina que Jesucristo le enseñó a sus apóstoles, y la que los apóstoles le enseñaron a la iglesia (Mateo 28.20; 2 Tesalonicenses 2.15). Pablo usa esta misma palabra griega

en otros pasajes bíblicos, los cual hace referencia a lo mismo (Hechos 6.7; Romanos 1.5; 16.25; Efesios 4.4,13). Judas, el hermano de Jesucristo, y uno de los escritores del Nuevo Testamento, aun también usa esta misma palabra en referencia al sistema de doctrina que se le dio a los Cristiano; *"Amados, por la gran solicitud que tenía de escribirnos acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribirnos exhortándoos que contendías ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos"* (Judas 1.3). Seguramente que Judas hace referencia a la ocasión cuando los apóstoles le enseñaron a la iglesia de Cristo, la doctrina que Jesucristo le enseñó a ellos y a Pablo (Mateo 28.20; Juan 7.17; cf. Hechos 2.42; cf. 1 Corintios 11.23; 15.3; Gálatas 1.1,11-12; 2 Tesalonicenses 4.2). Note en como la palabra *fe* se interpreta durante el desarrollo de la iglesia de Cristo. Primeramente Jesucristo la define como *"La doctrina de Dios"* (Juan 7.17). En seguida, observamos que se defina como *"doctrina de los apostoles"* (Hechos 2.42). Pablo, después, la describe de la siguiente manera; *"Para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad"* (1 Timoteo 3.15). Después, Pablo la describe como *"Sana Doctrina"* (1 Timoteo 1.10; 6.3; 2 Timoteo 1.13; Tito 1.9; 2.1). Todas estas descripciones se refieren a la misma palabra, *"Fe,"* el sistema de doctrina que se le dio a los santos. Así que, el texto bajo consideración, se refiere a la pelea a diario por la doctrina que se le ha entregado exclusivamente a la Iglesia de Cristo.

Esto pues nos trae a nuestra siguiente definición del verbo griego, *"Pelear - Agonizomai."* De acuerdo a los lexicógrafos, esta palabra significa; *"Pelear por victoria publica; Un esfuerzo que hace posible alcanzar la meta; Contender con nuestros adversarios."* No es ningún secreto, los Cristiano tiene muchos adversarios. Además, tiene que pelear arduamente con cada uno de ellos (Génesis 3.15; Mateo 7.15; Hechos 20.29-30; 2 Corintios 11.13-15; 2 Pedro 2.1; Apocalipsis 12.17). Claro, nuestro adversario

principal es Satanás. Considere lo que nos enseña Pedro al respecto, *"El diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar"* (1 Pedro 5.8). Desde el momento que fue arrojado a la tierra, Satanás *"Arrojó de su boca tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río"* (Apocalipsis 12.15). En otras palabras, el diablo arrojó el error, la falsa doctrina, y herejías hacia aquellos quienes siguen al Señor. (Deuteronomio 18.20-22; Jeremías 29.8-9; Ezequiel 13.1-5; 2 Pedro 2.1). Pero Satanás no es el único adversario que tiene el Cristiano. Existen adversarios dentro de la iglesia de Cristo (Hechos 20.30; Romanos 16.17-18; 1 Timoteo 1.19-20; 2 Timoteo 2.17-18; 3 Juan 1.9-10). Las denominaciones son nuestro adversario también (Mateo 7.21-23; 15.13-14; 23.1-39; Hechos 23.6-11; 26.5). Los falsos profetas aún son nuestro adversarios (2 Corintios 11.13-15; Apocalipsis 20.10). El sistema de naciones son nuestro adversario (Apocalipsis 13.1-10). Sus líderes aun también son nuestros adversarios (Apocalipsis 13.11-18). Por lo tanto, El Cristiano tiene que *pelear* a diario con todos estos partidos hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. Y créame lo estimado hermano en Cristo, y apreciable amigo lector, la batalla es difícil cada día. Los primeros cristiano lucharon arduamente en contra todos los adversarios que ya hemos mencionado. Ellos dieron su vida para mantener en alto la Verdad que se le dio (Hechos 7.59-60; 12.1-3). Otros pelearon cada día de su vida y lograron el fin de su vida fielmente (2 Timoteo 4.7-8).

Apreciable hermano en Cristo, y estimado amigo lector, aunque usted y yo vivimos en Estados Unidos, en donde nuestra vida religión quizá sea un poco más placentera que en otros lugares, aun así tenemos que *pelear la buena batalla de la fe* a diario. Recuerde, nosotros somos a quien se nos ha encargado la *verdad* y tenemos que defenderla todos los días de nuestra vida (1 Corintios 16.13; Filipenses 1.17; 1 Timoteo 3.15; Judas 1.3). Así que,

vamos a prepáranos a diario, para la venida de Nuestro Señor Jesucristo, peleando la buena batalla de la fe.

Viviendo una vida santa y piadosa:

Finalmente, quiero estudiar con usted este último pasaje que nos escribe Pedro. Él le escribió a los Cristianos expatriados de la dispersión en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos de Dios, las siguientes palabras; *"Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoo para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!"* (2 Pedro 1. 1-2; 3.11-12). Claramente, observamos que Pedro está comunicando sobre lo que el Cristiano debe hacer a diario, hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. Él debe *vivir santa y piadosamente* en este mundo hasta la venida de Jesucristo.

Al hablar del tipo de vida que el Cristiano tienen que vivir, Pedro usa la palabra griega; *"Santa - Hagio."* De acuerdo a los lexicógrafos, esta palabra se define de la siguiente manera; *"Una vida consagrada al Señor; Una vida completamente separada de la contaminación del mundo; Dedicada completamente a Dios."* Consiguentemente, Pedro usa la palabra griega; *"Piadosa - Eusebeia,"* para describir la manera en como el Cristiano tiene que vivir hasta la venida de Jesucristo. Según los lexicógrafos, esta palabra es definida de la siguiente manera; *"Una vida de reverencia, Una vida de respeto hacia Dios."* Así que, según las dediciones, el Cristiano tienen que vivir una vida consagrada y de reverencia hacia Dios.

El hombres no puede dirigir sus propios pasos (Salmos 14.12; 16.25; Jeremías 10.23). Por lo tanto, tarde o temprano habrá de caer en pecado (Isaías 59.1-2; Romanos 3.23). Y cuando caiga en pecado, la persona se encontrara totalmente aparte de Dios (Isaías 59.1-2; Efesios 2.1.3). Desde ese momento, el rostro de Dios está encontrarle (Mateo 7.21-23; Juan 9.30-31; 1 Pedro 3.12). El pecador se

convierte en un esclavo de su propio pecado (Romanos 6.16). Pero Dios no quiere que el pecador viva una vida de pecado (Ezequiel 18.32; 1 Timoteo 2.4). Dios quiere que todos vivamos una vida consagrada y de reverencia hacia Él, en toda vuestra manera de vivir (1 Pedro 1.15; 2 Corintio 6.14-18).

Estimado amigo, una vida como la Biblia la menciona es posible para el hombre en pecado. Cuando el pecador *"Obedecer de corazón aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregado,"* él será salvo. La doctrina concerniente a la salvación habrá de actuar poderosamente para que el pecador pueda ser persuadido y convencido de sus pecados. (Romanos 6.17; 1.16-17; 1 Tesalonicenses 2.13; 1 Pedro 1.22). Una vez que el pecador obedece de todo corazón dicha forma de doctrina, él es bienaventurado. Bienaventurado porque sus pecados son perdonados y cubiertos con la sangre de Jesucristo (Romanos 4.7-8; 3.24-25; Efesios 1.7; Apocalipsis 1.5-6; 1 Juan 1.7). Desde ese momento en adelante, Dios jamás se acordara de sus pecados que fueron cubiertos con la sangre de Jesucristo (Romanos 3.24-25; Efesios 1.7; Hebreos 8.12). Esto, mi querido amigo, es el principio de una vida *santa y piadosa* hasta la venida de Jesucristo (1 Corintios 6.11).

Pero tenemos que recordar, que desde ese momento en adelante, usted tendrá una lucha entre su carne y espíritu (Gálatas 5.16). Los deseos de la carne habrán de impedir que usted viva *santa y piadosamente*. Por esta razón tenemos que *"Hacer morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría"* (Colosenses 3.4-5). Recuerde, el bautismo quita el pecado, pero no quita nuestros hábitos que nos llegó al pecado. Esto fue lo que pasó con los hermanos en Colosas. El proceso de santificación, el cual todos tenemos que envolvernos inmediatamente después de nuestro bautismo, nos ayudará para que vivamos una vida *santa y piadosamente* en

este mundo controlado por Satanás (Juan 12.31; 14.30; 1 Juan 5.19). Así que, despojados del viejo hombre con sus hábitos, y revestido del nuevo hombre el cual es conforme a la imagen del que nos creó (Colosenses 3.9-10). Yo sé bien que al escribir esto, para algunos de vosotros, esto se nos puede ser fácil. Sin embargo, este proceso es difícil. Por lo tanto, tenemos que; *"Poner toda diligencia; añadir a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor"* (2 Pedro 1.5-6). En estos pasajes, Pedro nos dar una fórmula para que cada día se nos haga fácil vivir *santa y piadosamente* en este mundo. Al envolverse en este proceso, nuestro hombre interior será fortalecido (Efesios 3.16). Así que, hermano en Cristo y querido amigo lector, *"No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta"* (Romanos 12.2). Esto es la única manera en como usted y yo podamos vivir una vida *santa y piadosa* hasta que venga nuestro Señor Jesucristo.

CONCLUSIÓN

En conclusión solamente quiero escribir lo siguiente. Al desarrollar nuestra tesis, hemos estudiado bíblicamente lo siguiente. Tenemos que prepararnos a diario hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo de la siguiente manera. Primeramente, tenemos que *guardarnos irreprensiblemente* todos los días de nuestra vida en este mundo. Segundo, tenemos que *pelear la buena batalla de la fe* cada día, y cada vez que nuestros adversarios nos atacan. Finalmente, tenemos que vivir todos los días de nuestra vida aquí en este mundo, una vida *santa y piadosamente*. Así que, sí no lo hemos hasta viviendo, tenemos que empezar desde este día en adelante. Tenemos que acudir al consejos bíblico; *"Limpiaos de toda*

contaminación de carne y de espíritu, perfeccionado la santidad en el temor de Dios” (2 Corintios 7.1).

LA VIDA CRISTIANA ES UNA QUE SE VIVE TODOS LOS DÍAS

Jesús Martínez

Existen tres tipos de personas en este mundo, las que no creen en Dios, las que creen en Dios y las que obedecen a Dios. ¿Con cuál de estos tres grupos se identificaría usted? El mundo está lleno de religiosidad, el hombre vive conforme a lo que su naturaleza le indica, sigue buscando adorar a un ser superior a él; busca vivir bajo las normas de ese ser superior y esperar ser recompensado por ese ser superior. Pero desafortunadamente, el hombre por sí solo no puede guiarse en esta vida (**Proverbios 14:12; Jeremías 10:23; Isaías 55:8-9**). Pablo en una ocasión dijo a los atenienses, “*...en todo observo que sois muy religiosos...*” (**Hechos 17:22**). Pero esto no detuvo a Pablo de presentarles al Dios a quien ellos buscaban adorar sin conocerle (**Hechos 17:23, 27**). Ciertamente el hombre vive conforme a lo que él piensa y tiene en su corazón (**Proverbios 23:7**), ya que lo que determina su manera de vivir es su convicción, su manera de ver las cosas en esta vida. ¿Es usted un Cristiano? ¿Qué le dicta a usted dicha creencia? Ya que según el apóstol Pablo muchos dicen ser una cosa, pero viven sus vidas de lo contrario (**Tito 1:16**).

El cristianismo se ha llegado a tornar para el mundo como una religión más entre tantas. Ya no hay distinción para los hombres, ahora cuando alguien se dice ser cristiano, la respuesta de los demás es, “yo también lo soy.” Aunque se desconozcan las leyes de

Dios, los requisitos establecidos en las normas de Dios para poder venir a ser un hijo (cristiano) de Dios. Ahora en la religión todos se dicen ser cristianos (los creyentes en Dios) sólo porque dicen creer en Dios. Peor aun, ya que son muchos los que dicen ser cristianos, pero sus vidas no muestran el temor al Dios que ellos dicen servir. Cuando Dios escribe a Su pueblo Israel, y les hace saber por medio del profeta Miqueas diciéndoles, *"Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios"* (**Miqueas 6:8**); Dios les dejó saber exactamente lo que ellos tenían que hacer para poder gozar de una relación con su Creador. Israel ignoró los estatutos de Dios, y desobedeció a Su mandato siendo así desechados de la presencia de su Dios. Ahora Dios sigue siendo el mismo (**Santiago 1:17; Hebreos 13:8**) Él ha dejado Su Palabra para darnos a saber exactamente lo qué debemos hacer para ser agradables delante de Él (**Juan 15:22; Hebreos 1:2; Mateo 28:20; Hechos 2:42; Efesios 2:20**). Entonces ahora no tenderemos excusa delante de Dios (**Juan 12:48; 15:22; Hechos 17:30**), si es que no hacemos lo que Él nos ha mandado.

Hay una sola forma para venir a ser un cristiano, y esta es la manera en que Dios lo ha establecido. Para venir a ser un cristiano es necesario obedecer el evangelio (**Marcos 15:15-16; Mateo 28:18-19; Romanos 1:16; Efesios 1:13**). Los que obedecen este evangelio son los que vienen a recibir el nombre de cristiano (**Isaías 55:6; 62:2; Hechos 11:26; 1 Pedro 4:16**). El cristiano es el que es hijo de Dios por obediencia a lo establecido por Dios (**Juan 1:12**;

Hechos 2:36-38; Romanos 8:15). Ahora aquellos que son cristianos, son llamados por Dios a vivir una vida de santidad y consagración al servicio de su Señor. En esta ocasión estaremos tratando con nuestro tema, “*la vida cristiana es una que se vive todos los días.*” Y mientras que el libro de los Hechos nos dice cómo es que se puede venir a ser un cristiano, las epístolas generales nos dejan saber cómo vivir una vida cristiana. En esta ocasión estaremos viendo el consejo del apóstol Pablo, el cual da a la iglesia que está en Roma. Pablo escribe a los romanos en el capítulo doce de su carta, diciéndoles exactamente lo que ellos tiene que hacer para motivarse a vivir una vida como hijos y siervos de Dios (**Romanos 12:9-16**). Es de estos breves versículos que estaremos tomando nuestra lección para esta ocasión.

La vida cristiana es una que se vive todos los días, y se manifiesta con la lucha constante que el cristiano presenta contra lo malo. Pablo dice, “*El amor sea sin fingimiento, aborreced lo malo, haced lo bueno*” (**Romanos 12:9**). Nótese que aquí Pablo menciona tres cosas importantes que se practican a diario. Primeramente la exhortación consiste en el AMOR. Ciertamente el amor es una de las hermosas características de Dios (**1 Juan 4:8**), entonces, si el cristiano es hijo de Dios, es obvio que esta característica debe ser manifestada en el cristiano (**Romanos 5:5; Juan 13:34-35**). El amor puede ser algo que se dice, pero lejos de mostrarse, y es por esto que el apóstol Juan amonesta a los hermanos a manifestar el amor, y no sólo a decirlo (**1 Juan 3:18**). Pensemos en esto, ciertamente nosotros decimos ser hijos de Dios, pero si no mostramos este amor de continuo, ¿cómo

podremos decir que somos cristianos? Una de las características de un cristiano es el amor. Pero, existe otra cosa en este versículo que Pablo menciona, y esto es, que la lucha es constante y a diario. El cristiano debe saber que su lucha contra el mal es constante. Esta lucha no es por un día, sino todos los días (**Efesios 6:11-12; 2 Corintios 10:4-5; 1 Tesalonicenses 5:22; Santiago 4:7**). Ciertamente la vida cristiana es algo que se vive día con día, y se manifiesta en esa lucha que tiene, no sólo contra el mal, pero el buscar ocupar su tiempo haciendo lo bueno (**Salmo 1:1-2; Efesios 5:16; Hebreos 9:14; 1 Corintios 15:58**). La vida del cristianismo es una diferente a la del mundo, sus metas, propósitos son diferentes, por esto el cristiano debe entender que su amor que tiene por Dios lo manifiesta a su prójimo (**Hebreos 6:10; Mateo 5:43-48**). Y entendiendo que el mundo está lleno de maldad y por lo tanto, debe armarse de valor y valentía, para luchar contra el mal, venciéndolo haciendo el bien (**Josué 1:8-9; Romanos 12:21**).

La vida cristiana es una que se vive todos los días, y ésta se manifiesta en cuanto al añorar el estar con el pueblo de Dios. Cuando pensamos en esto, no nos queda más que el pensar en la iglesia del primer siglo. Ellos habiendo oído por primera vez el evangelio, y habiéndolo obedecido (**Hechos 2:32-47**), permanecían siempre juntos. Pablo ahora escribiendo a esta iglesia en Roma, les hace saber del amor que se deben tener y que se manifiesta en su deseo de estar en comunión los unos con los otros y les dice, “*Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros*” (**Romanos 12:10**). Es interesante ver que Pablo ya les ha mencionado que el

amor debe ser sin fingimiento, pero ahora aquí les hace saber que ahora si de “HONOR” (time), en cuanto a considerar de un alto precio entonces prefieran (proegeomai) tomen la delantera, diríjanse adelante poniéndose como ejemplo (Thayer) elijan a sus hermanos. La vida cristiana se manifiesta en las decisiones que tomamos a diario, las cosas que elegimos las cuales nos han de ser de motivación espiritual o carnal. Cada vez que se nos da la opción de elegir los hermanos o la carne, ¿qué escogemos? La naturaleza del cristiano le guiará a elegir todo el tiempo a los hermanos (**Hechos 2:46; 5:42; Romanos 12:16; Filipenses 2:2**). Cuán importante es para los cristianos manifestar esta actitud, esta característica que la iglesia del primer siglo mostró, el buscar estar siempre unidos, esto es, que hagamos hasta lo imposible por desear estar el más tiempo que podamos con la iglesia, con el pueblo de Dios, con los hermanos. Una de las cosas que estoy convencido personalmente, es que la iglesia del primer siglo pudo sobrellevar las pruebas que enfrentó, fue porque siempre ellos estaban unidos. Ellos siempre estaban juntos, no tenían otro propósito, no tenían mayor deseo que estar entre los de la común fe, los que buscaban servir y adorar a Dios. Esto los llevó a encontrarse con una terrible forma de morir, pero murieron juntos, murieron siendo motivados por su fe, y por sus hermanos que estaban en la misma situación. Hoy desafortunadamente el cristiano pasa más tiempo lejos del pueblo, lejos de la familia haciendo las cosas que aunque no malas en sí, lo aparta o lo mantienen apartado del pueblo de Dios. Es difícil convencer al hombre que está en el mundo,

que la iglesia es el mejor lugar para estar, cuando yo mismo no estoy o muestro esta importancia. Es difícil convencer al perdido, de que debe vivir una vida diferente, cuando yo me encuentro haciendo las mismas cosas que él. Hermanos, es tiempo que despertemos, y consideremos la situación en la que podemos estar pasando. Es muy triste oír a hermanos que se olvidan del cristianismo que profesan, cuando familiares vienen de lejos a visitarlos y no se reúnen con la iglesia para adorar a Dios. Más triste aun, cuando los que profesan una vida de cristianismo, y en tiempo de vacaciones se olvidan hasta de Dios, atendiendo a lugares donde no hay donde reunirse con la iglesia. La vida cristiana es una que se vive todos los días, es una que cuando la decisión está delante de mí, siempre optaré por elegir lo que ha de beneficiar mi espíritu. Cuando el tiempo se presente de mostrar quien toma el lugar primero en mi vida como cristiano, siempre elegiré a Cristo, el estar entre Su pueblo. Pablo le dice entonces a la iglesia en Roma, “en cuanto a preferencia, elijan a los hermanos.

La vida cristiana es una que se vive todos los días, y ésta se manifiesta en un completo servicio a Dios. Pablo les hace saber ahora a los hermanos diciéndoles, “En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor” (**Romanos 12:11**). Pablo ahora no sólo muestra lo que se debe evitar (ser perezosos), pero deja saber la manera en que se debe hacer lo que en esta ocasión dice, “trabajar para el Señor”, pero este se debe buscar lograr con “fervor” (zeo), esto es, con un deseo que expresa o se ilustra con una olla con agua sentada en fuego y el agua hirviendo. El trabajo del Señor es

mucho (**Mateo 9:37-38**), y ahora se necesitan obreros con este tipo de carácter, o actitud; cristianos que están dispuesto a servir al Señor a diario (**Romanos 12:1-2; 1 Corintios 15:58; Hebreos 12:28**). Ahora el cristiano vive con una idea equivocada de **Colosenses 3:21**, pensando que entre más trabajo secular haga, siempre y cuando lo haga como para el Señor, entonces él está bien. Esto es una mala interpretación del texto, pues no es lo que Pablo está enseñando a la iglesia en Colosa (aquí no tenemos el espacio ni el tiempo para tratar con este tema), Pablo hace saber a la iglesia que aunque trabaje secularmente, puede glorificar a Dios en ello, siendo obediente a sus patrones y mostrando una buena actitud delante de sus señores. Pero no está hablando de pasar su vida trabajando para el hombre. Hay quienes viven para trabajar, pero el cristiano debe trabajar para vivir. La prioridad del cristiano es vivir una vida de servicio a su Dios. El servicio a Dios consiste de muchas áreas que tal vez un solo cristiano no pueda abarcar, pero lo importante es hacer o abarcar todo lo que se pueda. Pablo fue, apóstol pero antes que esto siempre se presentó como un siervo y trabajador (**Hechos 20:34-35; 1 Corintios 4:12; 1 Tesalonicenses 2:9; 2 Tesalonicenses 3:8**). Pablo trabajó para el Señor sirviendo a los santos (**2 Corintios 12:15; 1 Tesalonicenses 2:8; 2 Timoteo 2:10**). Entonces la vida cristiana se vive todos los días buscando servir a Dios y a Su nombre (**Romanos 14:8; Filipenses 1:21; Gálatas 2:20**). Y esta vida u obra que el cristiano hace, lo hace para el Señor pero sirviendo a su prójimo (**Hebreos 6:10; Gálatas 6:9-10**). El trabajo del Señor es amplio y no podemos estar satisfechos con lo que

hacemos (**Lucas 17:10**), sino que debemos estar buscando abundar en ello (**1 Corintios 15:58**).

La vida cristiana es una que se vive todos los días, y ésta se manifiesta en el anhelo que mostramos en tener comunión con nuestro Dios. El apóstol Pablo ahora les dice a nuestro hermanos en Roma, “gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración” (**Romanos 12:12**). El cristianismo práctico es aquel que se muestra en estas dos cosas que ahora Pablo menciona y en las cuales el cristiano debe permanecer y manifestar en su diario vivir. Si una cosa es clara en las Escrituras es esto, que todo aquel que busque estar bien con Dios, enfrentará serias consecuencias en su vida, esto es, encontrará serios problemas en su diario vivir. El Señor Jesucristo le dijo a sus discípulos que ellos debería gozarse cuando se encontraran en persecución, pues esto ha sucedido a todos los profetas, los cuales también servían a Dios (**Mateo 5:10-12**); de echo Él mismo le dijo en otra ocasión a sus discípulos, “*Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo. Os expulsaran de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensara que rinde servicio a Dios*” (**Juan 16:1-2**). Los apóstoles y muchos cristianos del primer siglo padecieron verdaderamente por el nombre del Señor Jesucristo. Ahora, el cristiano de hoy no está exento de esto mismo (**2 Timoteo 3:12; Filipenses 1:29; 1 Pedro 1:21**). Es por esto que ahora el cristiano debe gozarse cuando se encuentre pasando por diversas pruebas, porque entonces está padeciendo por Cristo (**Santiago 1:2; 1 Pedro 1:6; Colosenses 1:24; 1 Pedro 4:16**). El sufrimiento por Cristo es algo que se presenta en la vida de todo aquel que busca vivir una vida como su

Maestro. Cuando el sufrimiento llegue, Pablo dice “*sean sufridos*” (jupomeno), sean pacientes, soporten, entonces gócese porque se está haciendo participe de los padecimientos de su Maestro (**1 Pedro 4:12-14**). Pero, la otra cosa que menciona el apóstol Pablo es algo de lo cual el cristiano debe manifestar en su diario vivir; la oración, este es un punto muy importante y muy descuidado por el cristiano. La oración es una que debe estar ligada al cristiano, si estamos hablando de la vida cristiana que se vive todos los días, y la oración es parte de la vida del cristiano, sólo que el cristiano no la práctica. Tristemente cuando de oración se trata, el cristiano olvida el modelo presentado por Dios a través de sus Escrituras. La oración forma una parte importante del cristiano y este, debe aprovechar de ella (**1 Tesalonicenses 5:17; 1 Pedro 4:7; Mateo 26:41; Colosenses 4:2**). La oración no es sólo para pedir a Dios, sino para dar gracias también, para exponer delante del Padre toda inquietud, toda molestia e incluso también para agradecer y mostrar el gozo por toda petición contestada. La oración del cristiano actual (espero estar equivocado en esto) es una raquítica, débil e insignificante. Digo esto, porque al parecer el cristiano ora sólo al levantarse, para decir gracias y al acostarse para volver a dar gracias. Ora sólo para pedir ser librado de situaciones difíciles o de problemas en los que esté envuelto. Ora de vez en cuando (cuando no se le olvida) por los alimentos, etc. Cada una de estas cosas hace el cristiano, pero siendo negligente e incluso en ocasiones mostrando incredulidad en sus oraciones. El cristiano debe orar con convicción (**1 Juan 3:22; 5:14-15; Santiago 1:6**;

Filipenses 1:19). El cristiano debe orar frecuentemente (**1 Tesalonicenses 5:17; Efesios 6:18**), sabiendo que Dios oye sus oraciones (**1 Pedro 3:12**). La oración debe formar parte del diario vivir del cristiano, pues por ella podrá mantenerse firme delante de la adversidad.

La vida cristiana es una que se vive todos los días, y ésta se manifiesta en la benevolencia diaria. Pablo dice a la iglesia en Roma, *Compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad*" (**Romanos 12:13**). La asistencia necesaria es algo que debe estar formando parte de la vida del cristiano. La ayuda es un estilo de vida, es el cristianismo práctico, es el cristianismo vivido diariamente. Cuando de ofrendar se trata, recordemos que esto es algo que se hace para la necesidad de los santos (**1 Corintios 16:1-2**). Es algo que se debe hacer deliberadamente (**2 Corintios 9:16:17**). Es algo que se debe estar teniendo en cuenta por cada cristiano, el estar atento a las necesidades de sus hermanos (**Hechos 4:34-35; 2 Corintios 8:1-5; Gálatas 6:9-10**). Los hijos de Dios son la preferencia del cristiano, esto es, cuando la necesidad se manifiesta, el cristiano, el hijo de Dios, siempre optará por ayudar a su hermano en Cristo antes que al hombre del mundo, o buscará la manera de poder asistir a ambos. Pero nuevamente, la benevolencia es algo que debe estar formando parte del diario vivir del cristiano. Incluso es a través del servicio que se rinde a los hermanos que se muestra el amor que se tiene por el Señor (**Hebreos 6:10; Mateo 25:35-40**). Pero me temo que muchas de las veces el cristiano dirige su vida como un ser religioso y no como un hijo de Dios, tomando así la misma posición

de aquellos hombres religiosos del tiempo de nuestro Señor Jesucristo (**Lucas 10:30-37**). El Señor Jesucristo daba un ejemplo de cómo el sacerdote y el levita pasan de largo y no rinden la asistencia al necesitado por cumplir con su ley. Mientras que aquel que miró al necesitado, observó primeramente a su prójimo luego miró la necesidad lo cual le impulsó a rendir la ayuda necesaria. ¿Cuántos cristianos no ponen su cristianismo delante de ellos y se privan de ser ayuda para su prójimo? Ciertamente, muchas de las veces el cristiano se olvida de vivir el cristianismo y se priva del premio supremo. Ellos se olvidan de lo que las Escrituras dicen en cuanto a la ayuda que se debe estar dando a los hermanos (**1 Juan 3:16-18; Santiago 2:14-17**). Pablo dice que la iglesia no se debe olvidar de ser hospitalaria, que practiquen la hospitalidad (filonexia) el amor a extraños. Nótese que fácilmente podemos hospedar a familiares (según la carne), donde quiera los ponemos en casa, pero cuando de cristianos (hermanos en Cristo, familia de Dios), NO hay lugar en casa, ¿por qué? Porque no se les conoce. La hospitalidad era una costumbre judía (no tratamos en detalle), y era algo que siempre debe manifestar el hijo de Dios (**Hebreos 13:2**). La hospitalidad fue algo que Gayo mostró y el apóstol Juan lo dejó muy en claro cuando dijo de él, *"Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos"* (**3 Juan 5** énfasis mío). Qué triste es cuando el cristiano tiene las puertas abiertas para los que son su familia en la carne, pero para los hijos de Dios, los cuales para ellos son unos desconocidos, y por esto las puertas de su casa permanecen cerradas. La vida cristiana es una

que se vive diariamente, y esta se manifiesta en el suplir la necesidad de los hermanos, y mostrando el amor a extraños (a nuestros ojos) hijos de Dios. Como cristiano digo esto, en mi vida he experimentado el amor, confianza y bendición, como en la iglesia del Señor. Donde siendo un completo extraño, se me han abierto puertas de hogares para posar más de una noche, y se me ha tratado como a un verdadero hijo de Dios, dándome todas las atenciones y más de lo merecido. La vida cristiana es una que se vive todos los días, así que compadezcámonos del necesitado (**Gálatas 6:10**), y seamos hospedadores para con nuestros hermanos (**Hebreos 13:2**), aunque a nuestros ojos sean extraños, no los tratemos como tales, pues no sea que venga a ser un ángel de Dios al que le estemos negando entrada a nuestro hogar.

La vida cristiana es una que se vive todos los días, y esta se manifiesta en el padecer por causa de la justicia. Pablo le dice a nuestros hermanos en Roma, “Bendecid a los que os persigue; bendecid, y no maldigáis” (**Romanos 12:14**). Muchas de las veces el cristiano por causa de su rutina, tiende a perder su enfoque y busca defender lo que está en Dios por defender. Eso es, que cuando el cristiano es insultado (su nombre propio) o a uno de su familia (de sangre) tiende a buscar defender su honor olvidando el consejo que de Dios recibe (**Romanos 12:17-20; Mateo 5:43-48; Hebreos 10:30-31**). Cuando alguien busca defraudar al hijo de Dios, y esto, claro mintiendo, el hijo de Dios debe mostrar paciencia y mejor sufrir el oprobio (**1 Corintios 6:7; Mateo 5:10-12**). Y es que muchas de las veces cuando de ofensas se trata, pues aun el cristiano tiende a pensar como los que se

encuentran en el mundo; ellos también llegan a pensar que es necesario desear un mal a aquellos que hacen la ofensa. Esta misma actitud fue manifestada por algunos de los discípulos del Señor (**Lucas 9:54; Mateo 26:51**), ellos querían defender a su Maestro, y su honor, pero este no era el caso, Cristo los reprende y le hace saber que lo que tiene que acontecer ha de suceder y por lo tanto ellos no lo pueden impedir. Pero ahora el cristiano debe dejar la venganza a Dios, pues es Dios quien finalmente juzgará a los malos (**2 Tesalonicenses 1:6-9**), y que mal puede hacer el cristiano a los que su mal buscan, que Dios no lo vaya hacer mayor. Mejor es sufrir aquí por Cristo, y orar como dijo el Señor por todos aquellos que mal nos buscan hacer, encomienda la causa a Dios tal como lo hizo el Señor (**1 Pedro 2:23**). De igual manera el hijo de Dios al encontrarse en situaciones difíciles, antes de actuar debe pensar si lo que está por hacer es algo que glorifica a Dios y asimismo.

La vida cristiana es una que se vive todos los días, y ésta se manifiesta en la simpatía que se muestra al prójimo. Ciertamente el ser humano es un ser sentimental, y al tiempo de experimentar las emociones, sean de gozo o tristeza tiende a desear compartirlas o que se compartan con él. Pablo ahora dice a nuestros hermanos en Roma, “*Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran*” (**Romanos 12:15**). Salomón siendo uno de los hombres más sabios que camino en esta tierra dijo, “*Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora...tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar y tiempo bailar...*” (**Eclesiastés 3:1, 4**). Que gran verdad, para todo y a todos nos llegan estos tiempos, y es por esto

que la amonestación en esta ocasión de parte de Dios es, cuando sea tu tiempo de gozar, gózate, y pero siempre está listo para cuando tu hermano esté en tiempos de llorar para que llores con él; porque si tu deseas que alguien esté contigo cuando lloras, tú debes estar allí con los que lloran (**Mateo 7:12**). Pero para el hijo de Dios, siempre habrá más motivo para estar gozoso que para llorar (hablando de cuestiones que se relacionan con el lamentarse por algo negativo), porque la vida del cristiano está llena de cosas que siempre le son de beneficio para su crecimiento espiritual e íntima relación con su Creador. Entonces cuando de gozo se trata, es necesario entender que existen muchas razones por las cuales la vida del cristiano debe ser gozosa, la presencia de Dios en su vida, las tribulaciones, su salvación , su esperanza, su fe y muchas otras cosas que podríamos mencionar (**Hechos 8:39; Filipenses 4:4; Santiago 1:2; 1 Pedro 1:6**). Pero, puesto que el cristiano sabe de estas cosas, es necesario que él esté dispuesto a consolar, a unirse a los que lloran y necesitan de compresión (**1 Corintios 12:26; Hebreos 13:3; 2 Corintios 11:28-29**). Aunque la vida del cristiano es una llena de gozo, aun así debe de estar preparado para brindar apoyo, a los que pasan por momentos difíciles. Esto hermanos lo podemos ver todos los días, y esta es una de las áreas que el cristiano pude manifestar su cristianismo, viviendo todos los días.

La vida cristiana es una que se vive todos los días, y esta se manifiesta en el buen ejemplo que se da. Pablo hasta aquí les ha dicho lo que es un

cristianismo práctico, lo que es en realidad vivir una vida cristiana. Ahora les hace saber diciendo, *“Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión”* (**Romanos 12:16**). Existe un dicho del hombre que dice, “dime con quién andas, y te diré quién eres.” Y el apóstol Pablo dice en otras de sus cartas escribiendo a los corintios, *“Nos dejéis engañar: Las malas compañías corrompen las buenas costumbres”* (**1 Corintios 15:33 LBLA**). Entonces cuán importante es que el cristiano entienda que las personas con las cuales se asocia tendrá que ver que su manera de pensar, y finalmente determinará su destino en la eternidad. Sí, así de serio es el tener cuidado con las compañías que el cristiano busca asociarse. El consejo del apóstol Pablo es en esta ocasión, *“Unánimes entre vosotros...”* Los vosotros, son la iglesia, y por ende la unidad debe ser con la iglesia. La convivencia, y amistad del cristiano debe ser con aquellos que tienen las cosas en común. El apóstol Juan dijo, *“Porque si andamos en luz, como él está en luz, y teneos comunión los unos con los otros...”* (**1 Juan 1:7**), la comunión con los santos, estimulará al cristiano a vivir en la santidad. La comunión con los santos le ayudará al cristiano a andar en la luz. Y la promesa de Dios es, si el cristiano anda en la luz, y en comunión con los santos (con Dios), entonces y sólo entonces la sangre de Cristo le limpiará de todo pecado. Tristemente muchos cristianos quieren andar entre los hermanos, para andar con Cristo. Pero, las cosas deben ser de otra manera, el cristiano debe buscar andar con Cristo, y entonces andará entre hermanos. El apóstol Pablo pasa a dar el siguiente consejo, el cristiano no sólo

debe buscar la unidad con los hermanos, pero también debe ser un buen ejemplo, esto es, no debe ser creído (**Proverbios 3:7; Romanos 12:3**). De lo contrario, el cristiano debe ser humilde, sencillo, y esto lo logrará asociándose con los de la misma actitud, con aquellos que son de la misma mente. La humildad no se cuenta, esta se ve. En otras palabras, la humildad es un estilo de vida, una actitud que se manifiesta en las obras, las acciones del que lo es. Hay quienes se dicen ser humildes ellos mismos, pero quien se considera a sí mismo un ser humilde, ha mostrado su propia exaltación. Es por esto que el consejo de Pablo es, “júntate a los humildes, aquellos que viven de tal manera” y no te llames sabio a ti mismo (**Proverbios 26:12; Isaías 5:21**). El mejor ejemplo de humildad lo encontramos en el Señor Jesucristo (**Mateo 11:28-29; Juan 13:13-15**). El cristiano debe buscar imitar el ejemplo de su Maestro, la humildad es una de las características de uno que vive el cristianismo, y el que aplica la humildad, se encontrará entre aquellos que buscan vivir de la misma manera.

La vida cristiana es una que se vive todos los días. Y ahora hemos considerado algunos pasajes Bíblicos donde Pablo nos señala un cristianismo práctico, uno que se puede vivir día con día, uno donde la actitud, el comportamiento y las metas muestran quien es verdaderamente un cristiano. Recordemos que al principio mencionamos que muchos son los religiosos que se dicen ser cristianos. Pero sabemos que no todos lo son (**Apocalipsis 2:2; 1 Juan 4:1**), entonces es necesario que el que diga ser un cristiano, obviamente lo muestre con sus obras

(Mateo 7:16, 20; Lucas 6:43-44). La vida cristiana es una que se vive todos los días, pues a eso es lo que podríamos llamar ser un cristiano 24-7, todos los días, las 24 horas del día, los 360 días del año. Dios permita a cada uno de aquellos que temen su nombre, que puedan vivir una vida de consagración al servicio del Único Dios Verdadero, quien los ha llamado con ese único propósito, para servirle y para ser ejemplo a todos aquellos que no le conocen **(Mateo 5:14-16; 1 Pedro 2:9; Daniel 12:3; Filipenses 2:15).**

BIBLIOGRAFÍA

The Spiritual Sword; *Daily Christian Living*; vol. 39; No. 3, April 2008.

The Gospel Jurnal; *Be thou An Example of The Believer* (the power of influence). Vol. 12, No. 3 March 2011.

The Gospel Journal; *Christian, Make a Difference!* Vol. 12, No. 7; July 2011.

The Gospel Journal; *The Joy Of Being Christian*. Vol. 16, No. 6; June 2015.

Bromiley Goeffrey W. *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids, Mic. 1990).

Thayer, Joseph Henry. *A Greek-English Lexicon of the New Testament: Being Grimm's Wilke's Clavis Novi Testamenti* (New York: Harper & Brothers., 1889). Programa electrónico de Esword.

LA NECESIDAD DEL ESTUDIO Y LA MEDITACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

Willie A. Alvarenga

INTRODUCCIÓN

Gracias le damos a Dios por Su santa y divina Palabra. Solamente póngase a pensar si usted y yo no tuviésemos la Biblia para guiar nuestro camino en este mundo lleno de maldad. Sin duda alguna nuestras vidas serían un total embrollo. Sin embargo, por la infinita misericordia y gracia de Dios, usted y yo ahora contamos con la Palabra profética más segura a la cual hacemos bien en estar atentos como a una antorcha que alumbría en lugar oscuro (2 Pedro 1:19).

El propósito principal de esta lección es presentarles información vital que nos ayude a entender lo importante que es estudiar y meditar en el texto Sagrado de Dios. Deseo motivar a la iglesia del Señor a ser estudiantes diligentes de la Biblia (2 Timoteo 2:15), pero a la misma vez, motivarles a meditar y reflexionar profundamente en los decretos de Dios, los cuales alimentan nuestro ser interior.

¿A QUÉ NOS REFERIMOS CON LA PALABRA DE DIOS?

Cuando hablamos de la Biblia nos estamos refiriendo a la Palabra inspirada por Dios (2 Timoteo 3:16-17). Esta palabra no tiene errores ni contradicciones. Esta palabra fue escrita por aproximadamente 40 autores los cuales escribieron

este mensaje en un periodo de 1,600 años, siendo guiados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:20-21).

La Biblia es un libro especial y único ya que no existe libro igual que la Biblia. Este libro ha sido atacado a través de los años por muchos hombres quienes han querido deshacerse de la Palabra de Dios (Jeremías 36:1ss). Sin embargo, este libro inspirado ha sobrevivido a todos estos ataques, y continua siendo de gran utilidad espiritual para todos los que la leen y ejecutan la voluntad de Dios. La Biblia tiene poder para salvar nuestras almas (Santiago 1:21), tiene poder para prepararnos para toda buena obra (2 Timoteo 3:17), tiene el potencial para alimentarnos adecuadamente (1 Pedro 2:2), tiene el poder para asistirnos a vencer las tentaciones (Salmo 119:9, 11; cf. Mateo 4:1-12), tiene poder para producir felicidad a nuestras vidas (Jeremías 15:16). Así que, como podemos contemplar, la Biblia es un libro especial y como ella no hay otro libro. Ahora analicemos el mandato divino de estudiar la Biblia.

ESTUDIAR LA BIBLIA ES UN IMPERATIVO DIVINO DE PARTE DE DIOS

Ningún estudiante diligente de la Biblia puede pasar tiempo leyendo las Escrituras y no darse cuenta de que Dios manda que estudiemos Su Palabra. Estudiar la Biblia mi estimado lector no es una opción entre muchas, sino un mandamiento divino de parte del Creador de los cielos y la tierra. Los siguientes pasajes son dados por Dios para que aprendamos que el estudiar la Biblia no es una opción, sino un mandamiento. El apóstol Pedro en su segunda carta manda a los Cristianos a crecer en la gracia y en el

conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (2 Pedro 3:18). El apóstol Pablo manda a Timoteo a que se presente delante de Dios como un obrero que no tiene de que avergonzarse y que usa bien la Palabra de verdad (2 Timoteo 2:15). El apóstol Pablo, escribiendo a la iglesia en Colosa, les exhorta a que la Palabra de Cristo more en abundancia en sus corazones (Colosenses 3:16; cf. Colosenses 1:10).

La pregunta que debemos hacernos es, ¿Por qué demanda Dios que estudiemos Su Palabra? Un estudio cuidadoso del Antiguo y Nuevo Testamento revelan las razones divinas por las cuales usted y yo debemos dedicar mucho tiempo al estudio de la Palabra de Dios. Por esto mi amado hermano le animo que por favor examine cuidadosamente las siguientes razones por las cuales usted y yo debemos tomar en serio el estudio de la Biblia.

El Cristiano debe estudiar la Biblia para evitar el ser destruido (Oseas 4:6). El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento fue destruido por que rechazaron el conocimiento de la Palabra de Dios. La Biblia dice que el pueblo fue llevado en cautiverio por la falta de conocimiento de la Palabra de Dios (Isaías 5:13). La Biblia dice que Satanás anda alrededor como león rugiente buscando a quien devorar (1 Pedro 5:8). Si usted y yo no crecemos en el conocimiento de la Biblia, Satanás tendrá éxito devorándonos.

El Cristiano debe estudiar la Biblia para vencer las tentaciones de Satanás (Salmo 119:9, 11; Mateo 4:1-12). La única manera de cómo podemos vencer al enemigo es por medio de las Escrituras las cuales son

descritas como “la espada del Espíritu” (Efesios 6:17). Jesucristo pudo triunfar sobre las tentaciones del enemigo por medio del conocimiento de la Palabra de Dios (Mateo 4:4, 7, 10). Si el Cristiano ha de vencer las tentaciones del enemigo, el tal debe utilizar la espada que Dios le ha dado en las Escrituras. El campo de batalla del enemigo es nuestra mente. Por esta razón es imperativo que guardemos nuestro corazón (Proverbios 4:23), y que lo llenemos de la Palabra de Dios (Colosenses 3:16).

El Cristiano debe estudiar la Biblia para conocer más y más a la Deidad (Juan 17:3). Dios desea que usted y yo le conozcamos más y más cada día. La única manera de cómo usted y yo podemos conocer más acerca de Dios, Jesús y el Espíritu Santo es por medio de la revelación que nos ha sido dada por medio de las Escrituras inspiradas por Dios. Es triste decirlo, pero muchos en nuestra actualidad conocen más acerca de los artistas de música y televisión que de Cristo Jesús. Conocen más del mundo que de los apóstoles. ¿Cuántos de nosotros estamos preparados para presentar una defensa lógica y clara de la Deidad de Cristo, la existencia de Dios, la inspiración de las Escrituras y la obra del Espíritu Santo? La única manera de poder estar preparados para presentar una defensa adecuada es por medio del estudio diligente de la Palabra de Dios.

El Cristiano debe estudiar la Biblia para estar muy bien preparado para enseñar el Evangelio a toda criatura (Marcos 16:15; Mateo 28:18-19). Una de las razones por las cuales muchos miembros del cuerpo

de Cristo no salen a tocar puertas o se atreven a evangelizar es porque no están adecuadamente preparados para impartir de una manera lógica las buenas nuevas de salvación. Felipe el evangelista del cual leemos en Hechos 8 estaba muy preparado para impartir el Evangelio de Cristo a los samaritanos y al etíope eunuco. Hechos 8:35 dice que iniciando desde esa Escritura le anunció el Evangelio de Cristo. Usted y yo debemos estar siempre preparados para enseñar el evangelio a todo el mundo (1 Pedro 3:15).

El destino eterno de las almas depende mucho de nuestra habilidad para presentar las buenas de salvación de una manera lógica y sencilla. Si usted no toma en serio el estudio de la Biblia entonces no podrá predicar el Evangelio de una manera clara. Así que, le animo a que por favor tomemos en serio el conocimiento de la Palabra de Dios.

El Cristiano debe estudiar la Biblia para ser de gran provecho a la iglesia del Señor (Hechos 18:27). Todo Cristiano que toma en serio el imperativo divino de crecer en el conocimiento de las Escrituras será de gran provecho para la iglesia del Señor. En la cita de Hechos 18:27 leemos acerca del personaje llamado Apolos. Según lo que Lucas nos dice, este hombre era *elocuente y poderoso en las Escrituras*. De todas las cosas buenas que leemos de él, una de las que me llama mucho la atención es lo que dice el verso 27, “*Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído*”. Apolos vino a ser de gran servicio para la iglesia del Señor. El conocimiento que había

adquirido le asistió en gran manera a ser de provecho para los hermanos en Cristo. No solamente esto, sino que también pudo defender la fe ante aquellos que no creían en Cristo (18:28).

Los Cristianos que crecen en el conocimiento de la Palabra de Dios estarán preparados para ser de gran provecho a la hermandad. ¿En qué sentido? Bueno, en primer lugar, tales hermanos estarán preparados para impartir clases a los niños, jóvenes y adultos. Los varones estarán preparados para predicar sermones cuando el predicador esté fuera de la ciudad. Hermanos estarán listos para defender la fe ante aquellos que son incrédulos. El conocimiento de la Palabra de Dios capacitará a los miembros para que sean hermanos de madurez espiritual. La falta de conocimiento y madurez espiritual impide que la iglesia cuente con hermanos capacitados para impartir clases, para evangelizar, y para servir en el reino de Cristo. Así que, le animo a que juntos nos esforcemos por ser de gran beneficio espiritual para la iglesia por la cual Cristo dio Su vida en la cruz del Calvario.

El Cristiano debe estudiar la Biblia para conocerla desde Génesis hasta Apocalipsis. Esto significa que usted y yo debemos estar muy bien educados en el Antiguo y Nuevo Testamento. ¿Qué tanto conocemos el Antiguo Testamento? Si le pidieran hablar 30 minutos o una hora sobre el Nuevo Testamento, ¿Qué es lo que diría? ¿Conoce usted los pasajes que muestran que ya no estamos bajo la ley de Moisés (Antiguo Testamento)? Si usted toma tiempo para leer toda la Biblia, esto le ayudará a estar muy bien

familiarizado con el Antiguo y Nuevo Testamento. Muchos Cristianos de nuestra actualidad dedican aproximadamente 15 horas viendo novelas en la televisión y otras horas más viendo noticias o mini series. Se dice que se toma aproximadamente 11 horas y 38 minutos para leer todo el Nuevo Testamento. Algunos Cristianos dedican más tiempo para otras cosas, que para leer la Biblia. A continuación presento la cantidad aproximada de tiempo que se tomaría para leer todo el Nuevo Testamento:

Mateo	1 hora y 30 minutos
Marcos	50 minutos
Lucas	1 hora y 30 minutos
Juan	1 hora y 10 minutos
Hechos	1 hora y 30 minutos
Romanos	30 minutos
1 Corintios	30 minutos
2 Corintios	30 minutos
Gálatas	15 minutos
Efesios	15 minutos
Filipenses	10 minutos
Colosenses	10 minutos
1 Tesalonicenses	10 minutos
2 Tesalonicenses	5 minutos
1 Timoteo	10 minutos
2 Timoteo	10 minutos
Tito	4 minutos
Filemón	2 minutos
Hebreos	10 minutos
Santiago	10 minutos
1 Pedro	10 minutos
2 Pedro	10 minutos

1 Juan	10 minutos
2 Juan	2 minutos
3 Juan	2 minutos
Judas	3 minutos
Apocalipsis	50 minutos

También se sugiere que si una persona lee 3 capítulos por día, 77 por mes, podría leer todo el Antiguo Testamento en un año, ya que el Antiguo Testamento contiene 929 capítulos. El Nuevo Testamento contiene 260 capítulos; si la persona lee 8 o 9 capítulos por día, podría leer todo el Nuevo Testamento en un mes. Todo esto se puede lograr si tan solamente consideramos el estudio de la Biblia de una manera seria y sistemática.

Hermanos, estudiar la Biblia no es una opción, sino un imperativo divino de parte de Dios. Él sabe porque desea que estudiemos Su Palabra. Las razones ya mencionadas deberían de motivar a los Cristianos a ser estudiantes diligentes de la Biblia.

DIOS NOS MANDA A MEDITAR EN SU PALABRA

Hermanos, existe una gran diferencia entre estudiar la Biblia y meditar en la Biblia. Usted y yo estudiamos la Biblia para preparar una clase bíblica o un sermón. Estudiamos la Biblia para estar siempre preparados para presentar defensa ante todo aquel que demande razón de la esperanza que hay en nosotros (1 Pedro 3:15). Estudiamos la Biblia para prepararnos para predicar el Evangelio de Cristo con los perdidos (Marcos 16:15; Mateo 28:18-20). Estudiamos para aumentar nuestro conocimiento de las Escrituras (2

Pedro 3:18; Colosenses 3:16). Sin embargo, existe otro punto importante que debemos considerar, y este es, la meditación de la Palabra de Dios. Así que, con esto en mente, analicemos el punto de la meditación y cómo ella puede ser de gran beneficio espiritual para nuestra alma.

EL TÉRMINO “MEDITAR”

La meditación de la Palabra de Dios va más allá de un simple estudio o lectura de la Biblia. Según los diccionarios, la palabra “meditar” procede del latín *meditatio* y hace referencia a la **acción y efecto de meditar** (enfocar atentamente el **pensamiento** a la consideración de algo). El concepto está asociado a la **concentración** y a la **reflexión profunda**.¹ Esta definición nos ayuda a entender que la meditación de la Palabra de Dios tiene que ver con una reflexión profunda de lo que se considera. Usted y yo debemos reflexionar en lo que Dios nos dice por medio de Su Palabra.

Le invito a que consideremos las siguientes razones por las cuales usted y yo debemos meditar profundamente en las Escrituras y luego examinaremos algunos principios prácticos de cómo lograr una meditación eficaz.

LA MEDITACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS NOS AYUDA A APRECIAR MÁS Y MÁS SU PALABRA

El salmista David dijo, “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (Salmo 119:97).

¹ Definición de meditación - Qué es, Significado y Concepto <http://definicion.de/meditacion/#ixzz47cjzMuew>

Cuando meditamos profundamente en lo que Dios desea para nosotros por medio de Su Palabra, esto nos llevará a tener un profundo amor por Su Ley. Cuando el estudiante diligente toma tiempo para meditar en las Sagradas Escrituras, esto le ayudará a gozarse en gran manera en lo que Dios nos dice por medio de Su Palabra. El salmista David también dijo que el varón bienaventurado es aquel que encuentra delicia en la Ley de Jehová, y en dicha Ley medita de día y de noche (Salmo 1:1-2). El salmista David, y muchos personajes del Antiguo y Nuevo Testamento apreciaron en gran manera la Palabra de Dios porque ellos tomaban el tiempo para meditar, y no solamente para leer las Escrituras. El meditar profundamente en el mensaje divino del Creador de los cielos y la tierra nos puede ayudar a usted y a mí a que apreciemos en gran manera la Palabra inspirada por Dios. Muchos en la actualidad no aprecian el mensaje de Dios porque simplemente leen la Biblia, pero no meditan, no reflexionan en lo que Dios dice. Hermanos, dediquemos tiempo para profundizar en lo que nuestro Padre celestial desea comunicarnos. Existen hermosas y sublimes verdades que el estudiante diligente de Biblia puede descubrir cuando toma tiempo para meditar en la Palabra de Dios. No recuerdo cuántas veces he meditado en la Palabra de Dios para encontrar grandes verdades reveladas en ellas. Varias han sido las ocasiones cuando he descubierto una verdad que con una simple lectura de la Biblia no había podido descubrir. Es por ello entonces que es importante meditar cuidadosamente en el mensaje de Dios. Recuerde, entre más medita en

la Ley de Dios, más verdades encontrará. Tales verdades serán de gran bendición para su alma.

LA MEDITACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS NOS AYUDA A RECORDAR MEJOR EL MENSAJE DE DIOS

Así es mis amados hermanos. Cuando usted y yo meditamos cuidadosamente en el mensaje de Dios, esto nos ayudará a recordar mejor el mensaje de Dios y no lo olvidaremos. El salmista David dijo, “En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos. Me regocijaré en tus estatutos; no me olvidaré de tus palabras” (Salmo 119:15-16). Cuando la Palabra de Dios se examina cuidadosamente no se olvida. ¿Por qué? Porque en ella se medita de día y de noche, es decir, todos los días de nuestras vidas. ¿Desea usted nunca olvidar la Ley de Dios? Si este es el caso, entonces le animo a que medite profundamente en la Ley de Dios y permita que ésta more en abundancia en su corazón (Colosenses 3:16). Recuerde que entre más recuerde la Palabra de Dios, mejor preparado estará para compartirla con otros.

LA MEDITACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS NOS AYUDA A ALIMENTAR NUESTRO SER INTERIOR

No existe mejor alimento para nuestra alma que la Palabra de Dios. Ella es presentada como nuestro alimento espiritual, “*Desead como niños recién nacidos la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor*” (1 Pedro 2:2-3). La palabra “desead” viene del griego EPIPOTHEO, lo cual significa: anhelar ardiente, profunda o

intensivamente.² Cuando el Cristiano anhela profundamente la Palabra de Dios, no simplemente la leerá, sino que recapacitará profundamente en el mensaje que la Biblia contiene para él o ella.

Cuando nos alimentamos adecuadamente con la Palabra de Dios, esto nos ayudará a estar mejor preparados para ser maestros de la Palabra. Esto fue lo que el escritor a los Hebreos nos dijo (Hebreos 5:11-14). Nuestro alimento debe ser siempre el llevar a cabo la voluntad de Dios, y ésta nunca la conoceremos sino meditamos profundamente en las Escrituras (Juan 4:34).

LA MEDITACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS NOS AYUDA A TENER MÁS REVERENCIA PARA CON NUESTRO PADRE CELESTIAL

Esta declaración es 100% válida. Entre más meditamos en quién es Dios y qué es lo que Él desea de nosotros, mejor preparado estaremos para apreciar, amar, respetar y reverenciar a nuestro Dios, ya que Él es digno de loor, gloria, honor y alabanza. La meditación de la Palabra de Dios con relación a los actos de adoración nos ayudará a llevarlos a cabo con más reverencia. Cuando entendemos muy bien delante de quien estamos cuando adoramos a Dios, esto ayudará para que tengamos reverencia hacia Dios. El meditar en la predicación de la Palabra de Dios ayudará al oyente a tener una mejor estimación por el mensaje de Dios.

² Johannes P. Louw and Eugene Albert Nida, *Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains*, electronic ed. of the 2nd edition. (New York: United Bible Societies, 1996). 290.

En lo personal me temo que muchos Cristianos no han dedicado tiempo al estudio profundo de quién es Dios. Estoy convencido de que si usted y yo estudiaremos profundamente los atributos de Dios, Su santidad, soberanía, etc., esto resultaría en una mejor apreciación de quién es nuestro Padre celestial. Cuando el Cristiano medita en la importancia de la reverencia a Dios, esto le ayudará a tomar mejores decisiones respecto a su vestimenta, actitud, y todo lo que pueda mostrar reverencia a Dios. ¿Cuántos de nosotros hemos tomado tiempo para meditar en lo que Hebreos 12:28 dice, *“Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia”*. Usted y yo debemos recordar que cuando venimos delante de Dios, venimos delante de la presencia del Gran Rey, quien merece honra, gloria, reverencia y honor.

Por lo tanto, la razón por la cual muchos Cristianos no muestran reverencia a Dios en la adoración es porque no han meditado profundamente en lo que significa adorar al Creador de los cielos y de la tierra. Daniel fue un personaje del Antiguo Testamento que respetaba y reverenciaba a Dios. Por esta razón propuso mantenerse limpio delante de Él y siempre le dio la honra y la gloria (Daniel 1:8; 2:19-23). ¡Oh, cuánto necesitamos esta actitud en nuestra actualidad!

PRINCIPIOS PRÁCTICOS PARA MEDITAR EN LA PALABRA DE DIOS

La meditación no es algo que se puede lograr de una manera apresurada. El estudiante de Biblia debe

tener una actitud adecuada para lograr entender lo que Dios desea comunicarnos por medio de Su Palabra. Es por ello que le recomiendo considere los siguientes principios para una mejor meditación de la Palabra de Dios.

Principios para meditar en la Palabra de Dios:

1. Procure antes de leer y meditar en la Biblia ir a Dios en oración para que le dé gracias por Su Palabra y para pedirle que le conceda tener una actitud digna para con Su mensaje. Nunca olvide ir a Dios en oración antes de estudiar y meditar en las Escrituras.
2. Dedique tiempo durante la semana para meditar y reflexionar en lo que Dios desea comunicarle por medio de la Biblia.
3. Si es posible, levántese temprano por las mañanas para dedicar tiempo a la meditación de las Escrituras.
4. Procure encontrar un lugar en su casa donde no existan distracciones mientras estudia en la Palabra. Se dice que el cuarto de estudio de Alejandro Campbell, un personaje reconocido del periodo de la restauración, no tenía ventanas alrededor, sino más bien, las ventanas estaban en la parte de arriba del cuarto de estudio. Él decía que las ventanas eran como una distracción y que la luz provenía de la parte de arriba y no de los lados. En este cuarto de estudio dedicó muchas horas al estudio, meditación y memorización de la Biblia.
5. Cuando medite en el mensaje de la Biblia, procure no hacerlo para una clase bíblica, o

sermón, sino más bien, para su crecimiento, y alimentación espiritual. Ya habrá tiempo para preparar un sermón o clase, pero cuando medite en la Palabra, hágalo para su beneficio espiritual.

6. Examine cuidadosamente el mensaje que está leyendo, y si es posible, lea el pasaje varias veces mientras va descubriendo esas perlas que serán de gran provecho para su alma. Dichas perlas no podrán ser observadas/encontradas hasta que no haya meditado profundamente en el mensaje de Dios.
7. Mientras medita en las Escrituras, procure gozarse en el mensaje que Dios le está comunicando a usted. Piense en cómo ese mensaje se le dijo a aquellos personajes piadosos de la Biblia, y cómo ahora se le está comunicando a usted.
8. Medite en el mensaje que Dios le comunica y reflexione en cómo usted lo debe aplicar a su diario vivir. Pregúntese a sí mismo si usted está poniendo en práctica el mensaje que está leyendo. Recuerde que la Biblia nos fue dada, no solamente para nuestra información, sino también para nuestra transformación. Por lo tanto, después de meditar en el mensaje que Dios le ha comunicado, ahora procure a lo máximo ponerlo en práctica ese mismo día, y todos los días de su vida.
9. Procure compartir con amigos y familiares las hermosas verdades que ha logrado descubrir al meditar en la Palabra de Dios.

10. Recuerde los grandes beneficios espirituales que usted va a recibir cuando dedica tiempo a la meditación de la Palabra de Dios. Estos beneficios le mantendrán motivado todos los días de su vida.

CONCLUSIÓN

Hermanos, Dios desea que escuchemos Su Palabra (Oseas 4:1), y que dejemos que Sus Palabras se penetren en nuestros oídos (Lucas 9:44). Por lo tanto, les animo a que por favor dediquemos más tiempo al estudio y meditación de la Palabra de Dios. Esta es una manera digna de darle la honra y la gloria a Dios. Es mi oración que por medio de esta lección usted y yo hayamos sido motivados a tener una mejor actitud para con las Sagradas Escrituras. Dios sea quien nos ayude a tener más hambre y sed de justicia (Mateo 5:6). A continuación le recomiendo los siguientes libros para su crecimiento espiritual:

Alvarenga, Willie A. Manejando con Precisión la Palabra de Verdad: Un Estudio Práctico Sobre los Principios de la Interpretación Bíblica (Bedford, TX: Alvarenga Publications, 2013).

Alvarenga, Willie A. Creciendo en la Doctrina: Una Compilación de Textos y Temas para la Memorización de la Palabra de Dios (Bedford, TX: Alvarenga Publications, 2015).

Alvarenga, Willie A. Razonando Correctamente: Un Estudio Básico Sobre el Uso de la Lógica para

Estudiar la Biblia (Bedford, TX: Alvarenga Publications, 2013).

Alvarenga, Willie A. *Textos Difíciles de la Biblia Explicados: Una Exégesis Breve de Textos Difíciles* (Bedford, TX: Alvarenga Publications, 2015).

Alvarenga, Willie A. *Un Manual de Estudio Sobre la Deidad: Un Estudio Básico Sobre las Tres Personas de la Deidad* (Bedford, TX: Alvarenga Publications, 2015).

ESTIMULÁNDONOS AL AMOR Y A LAS BUENAS OBRAS

Hebreos 10:24,25

Benjamín García

El propósito de esta lección es considerarnos los unos a los otros para estimularnos al amor y a las buenas obras y de esta manera evitar la apostasía que lamentablemente muchos han seguido.

INTRODUCCIÓN

Al leer la epístola a los hebreos, podemos notar claramente que el escritor a los hermanos hebreos percibió claramente la situación en que se encontraban los hermanos y por la tanto, su meta principal al escribir esta epístola fue para motivar y exhortar a los hermanos judíos a permanecer firmes y fieles al Señor, y a la misma vez evitar que se apartaran del camino y fueran de regreso al judaísmo. Este propósito también aplica y está vigente para todos nosotros hoy día (2:1-2; 3:12-13; 6:4-6,11; 10:35,39; 13:22 etc.).

He. 10:24,25, "y considerémonos unos a otros para estimulamos al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, si no exhortándonos; y tanto más cuando veis que aquel día se acerca". Cuando nos consideramos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras, de esta manera estamos combatiendo la apostasía. Necesitamos tener una relación íntima y cercana en la que manifestamos

que tenemos cuidado y preocupación por los demás y de nosotros mismos (**II Cor. 11:28**). Cada cristiano es guarda de su hermano (**Gn. 4:9**). La mayoría de los miembros que se apartan de la iglesia es porque no tienen lazos estrechos con otros miembros.

Por consiguiente es necesario que:

"CONSIDERÉMONOS LOS UNOS A LOS OTROS"

La Palabra "Considerar".

Thayer define la palabra considerar como una implicación para percibir claramente, entender plenamente, considerar estrechamente y considerar reflexivamente, como poniendo los ojos o la mente sobre los unos a los otros para provocarnos a hacer algo, en este caso "al amor y a las buenas obras", **Heb 10:24**. Además implica que debemos de estar conscientes de, tomar muy en cuenta, estar atentos a; no ignorar, no descuidar, no ser indiferentes, mostrar un interés sincero, y ser solícitos los unos por los otros.

Note algunos ejemplos **Lc. 12:24,27**, el Señor al hablar a sus discípulos les anima a causa de la ansiedad y el afán y les dice "consideren cuidadosamente los cuervos... y lirios" (fijarse atentamente en ellos y reflexionemos en su enseñanza); El apóstol Pedro estando en Jope orando y tiene una visión notamos como el trata de percibir, entender plenamente la visión **Hech. 11:6**, "fijé en él los ojos, consideré y vi..."; Pablo cuando escribe a Timoteo acerca de la vida cristiana comparándola como soldados, atletas, y como

labradores le dice **2 Ti. 2:7**, "considera lo que digo"; El mismo escritor a los hebreos nos dice **Heb. 3:1**, "considerad (plenamente) al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús".

Todos los cristianos debemos tomar muy en cuenta a nuestros hermanos en Cristo, estar muy consciente de la condición espiritual de cada uno. Debemos considerar cuidadosa y solícitamente las pruebas, las dificultades y flaquezas unos de otros, con el propósito de estimular y motivar el uno al otro a tener más amor y hacer buenas obras. Recuerde somos una familia. Compartimos toda bendición espiritual **Ef. 1:3** y tenemos las mismas responsabilidades. Tenemos el mismo propósito en este mundo y debemos, pues, ayudarnos y alentarnos unos a otros.

¿CÓMO CONSIDERAR AL HERMANO PARA ESTIMULARLO AL AMOR Y A LAS BUENAS OBRAS?

Según el diccionario de Thayer la palabra estímulo tiene la idea de provocación, incitación, irritación. En la Biblia en Inglés se traduce como una provocación, más cercana al original. El "paroxismo" se usa figurativamente para indicar una exaltación extrema de los afectos y pasiones. Se usa en desacuerdos (el efecto de la irritación) en **Hch. 15:39**, pero en **Heb. 10:24** se usa en sentido bueno y se refiere al estímulo o incitación espiritual que cada cristiano debe provocar en sus hermanos para el amor y las buenas obras. Ese estímulo lo encontramos en **la palabra de Dios (Ro. 1:16; Col 1:3-5; I Tes. 4:9)**. Así es como producimos el amor y las buenas obras. El

Señor quiere que hagamos buenas obras (**Hech. 10:35; Tito 3:1,8; St. 2:24**, etc.), y sin faltar haremos buenas obras si existe entre nosotros la consideración y estimulación mutua. Contestando la pregunta en consideración, el autor de la epístola nos da la respuesta.

Asistir a los servicios de adoración **Heb. 10:25** se cita frecuentemente para estimular a los miembros a asistir a las reuniones, pero en este texto la expresión "no dejando de congregarnos" explica cómo nos estimulamos los unos a los otros al amor y a las buenas obras. En las reuniones mismas recibimos este aliento (incitación, provocación, estímulo, motivación). ¿Por qué es necesario?

1. El autor claramente nos dice que es un mandamiento de Dios. "No dejando de congregarse"

Desde la antigüedad siempre era necesario cumplir puntualmente con los mandamientos de Dios. Note en **Ex. 21:28; Lc. 22:14**

2. Cuando nosotros buscamos adorar a Dios y convivir con los hermanos, de esta manera ponemos las cosas de Dios en primer lugar. **Mt. 6:33**

3. De igual manera en nuestra comunión los unos con los otros, estamos poniendo nuestra mirada en los cosas de arriba **Col. 3:1-2**

4. Las Sagradas Escrituras nos muestran de una manera clara que los hermanos del primer siglo lo hacían. **Hech. 2:42; 20:7; I Cor. 11:18**

Por medio de la Exhortación

Nuevamente, según Thayer la palabra usada por el escritor es precisamente la acción del consolador.

Jn. 14:16, 26. La palabra significa "llamar al lado de, para amonestar, exhortar, consolar, motivar, fortalecer. El Señor promete darnos un consolador para que esté con nosotros siempre. Así mismo nosotros debemos exhortar a los hermanos para provocar en ellos y unos a otros el amor y las buenas obras. El escritor de la epístola ya anteriormente había tratado de instar a los hermanos judíos a la exhortación unos a otros con el propósito de evitar la apostasía **Heb. 3:12-13** ¿Cómo no exhortamos los unos a los otros en la asamblea?

1. Los cantos. ¿Qué hacemos cuando cantamos himnos? "Enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales" (**Col. 3:16**). Cuando cantamos en nuestras reuniones nos enseñamos y exhortamos los unos a los otros. Todos debemos cantar porque todos debemos enseñarnos y exhortarnos por medio de los cantos e himnos. Todo miembro debe cantar para enseñar y exhortar a los demás. Los instrumentos musicales no enseñan y exhortan, y si lo hicieran y fueran incluidos en el mandamiento de **Ef. 5:19** y **Col. 3:16**, entonces todo miembro tendría que tocar instrumentos.

Los himnos estimulan y animan. Por eso debemos llevar el compás y no arrastrar los himnos como si fuéramos indiferentes y estuviéramos aburridos (**Mal. 1:13**), sino que

debemos cantar cada himno con ánimo. Los himnos no son para adormecer, sino para enseñar, para exhortar y para estimular.

2. La predicación debe enseñar, exhortar, corregir, amonestar y estimular. **II Tim. 3:16; 4:2** Es indispensable que cada exposición bíblica se prepare bien y que se presente según las Sagradas Escrituras **Tito 2:1**. La palabra de Dios es viva y eficaz **Heb. 4:12**. Nuestra predicación de la palabra debe corresponder a esto. La responsabilidad del predicador como la de los oyentes es grande y seria. En cada reunión y en cada clase bíblica debe haber buena alimentación y mucho aliento para todos.

3. La cena del Señor y otros actos. La meta del servicio a Dios debe ser alentadora. El acto de participar de la mesa del Señor debe ser edificante porque la copa es comunión de la sangre de Cristo, y el pan es comunión del cuerpo de Cristo (**1 Cor. 10:16; Jn 6: 53-55**).

En las oraciones nos comunicamos con nuestro Padre Celestial, dándole gracias y haciéndole nuestras peticiones. También La ofrenda no es simplemente cuestión de dar dinero, sino es una verdadera expresión de nuestro amor por Dios y su obra. De esta manera nos alentamos y estimulamos los unos a los otros.

CONCLUSIÓN

¿Cómo nos estimulamos al amor y a las buenas obras?

1. Considerándonos los unos a los otros. Percibir y entender claramente la importancia de esta relación

que tenemos como hermanos y miembros del mismo cuerpo.

2. No dejando de congregarnos. Cuando no asistimos a los servicios nos perdemos muchas bendiciones espirituales que tenemos en Cristo.
3. Exhortándonos los unos y los otros. Es muy importante la consolación, la motivación, y el fortalecimiento de los demás

Los que dejan de reunirse para estimular unos a otros toman uno de los primeros pasos hacia la apostasía.

Lamentablemente cuando nos *Provocamos* (*estimulamos*) en sentido malo. **Gál. 5:26**, "No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos (provocándonos) unos a otros". Esta clase de provocación es carnal (v. 20). La enseñanza de **Heb. 10:24** es todo lo contrario: debemos provocar (*estimular, excitar*) unos a otros al amor y a las buenas obras.

BIBLIOGRAFÍA

Alvarenga, Willie A. *Predicando la Palabra: Un Estudio Breve Sobre el Cómo Preparar Sermones Bíblicos, Incluyendo Instrucciones de Cómo Predicar Sin el Uso de Notas* (Bedford, TX: Alvarenga Publications, 2015).

Thayer, Joseph Henry. *A Greek-English Lexicon of the New Testament: Being Grimm's Wilke's Clavis Novi Testamenti* (New York: Harper & Brothers., 1889). *Programa electrónico de Esword*.

EL PLAN DE DIOS PARA LA FAMILIA

Edilfonso R. Rodriguez

PREÁMBULO

Estamos viviendo en tiempos difíciles. Al ver diariamente la dificultad que estamos experimentando, me hace recordar de las palabras que Pablo le escribió a Timoteo; *"También debes saber esto; que en los postreros días vendrán tiempos peligros"* (2 Timoteo 3:1). Peligroso, porque algunos de nuestros oficiales, quienes hemos elegido como dirigente, de esta gran nación nuestra, han cambiado lo que Dios ha establecido desde el principio de este mundo. Y aún tenemos a gente que les han seguido la corriente. Esto por supuesto que me hace recordar las palabras de nuestro Señor Jesucristo; *"Son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo"* (Mateo 15.14). Peligros también porque estos oficiales, con el apoyo de la gente mundana, y la falta de firmeza de algunos que proclaman el nombre de Dios, ha cambiado una de las institución antigua, el matrimonio. De la cual finalmente se desarrolla la familia.

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Génesis 1:1). Poco después, Dios habló consigo mismo y dijo; *"Hagamos al hombre a nuestra semejanza; conforme a nuestra semejanza; . . . Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó y los bendijo Dios, y les dijo; Fructíficad y multiplicaos, llenar la tierra . . ."* (Génesis 1:26-28). He

aquí la creación de la familia. Por esto dijo que es una creación antigua, la cual Dios ha creado. Una que fue creada desde el principio de la creación del mundo. Además, nos enseña la Palabra de Dios lo siguiente; *"Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto"* (Génesis 1:31). Todo lo que Dios ha creado, Él lo ha creado recto. Sin embargo, el hombre es quien lo ha corrompido lo que Dios ha creado (Eclesiastés 7.28). A lo cual llego con lo que empecé. Algunos hoy día han querido corromper los planes de Dios para la familia. Diariamente la familia, y el plan de Dios para la familia, está bajo ataque.

MONOGRAFÍA

Esto pues nos trae a una pregunta muy importante; ¿Cuál es el plan de Dios para nuestra familia? Porque sí Dios estableció la familia desde el principio, ¿no cree usted que Dios tiene un plan para lo que ha creado? ¡Seguramente que sí! Además, en ninguna parte de la Biblia leemos que cuando Dios creó algo, lo deja solo sin ningún plan divino. Digo esto porque cuando Dios creó al hombre, Él dejó un plan divino para su desarrollo, tanto físico como espiritual (1 Pedro 1.18-20; cf. 2 Pedro 1.1-8). Además, cuando Dios instituyó su iglesia desde el principio, Él le dejó un plan de desarrollo también para ella (Génesis 3.15; Mateo 16.18; Marcos 9.1; Hechos 2.1-4; 1 Pedro 2.1-2; Efesios 4.11-12). Po eso dijo que a la familia, Dios le ha dejado un plan también para su desarrollo. Pues, con la ayuda de Dios, y su diligente atención, quiero estudiar con usted el plan de Dios para nuestra familia.

ASEVERACIÓN

La fuente debe ser Varón y hembra:

Pero primeramente, para empezar a desarrollar nuestra tesis, quiero escribir que dentro del plan de Dios para la familia, Dios quiere que la fuente de la familia sea varón y hembra (Génesis 1:26-28). Para muchos hoy día esto ya no tiene importancia. Sin embargo, para Dios esto es de suma importancia. Cuando las escrituras nos enseña sobre el plan de Dios para la familia, en ninguna parte vemos que la fuente de la familia, debe ser dos varones, o dos hembras. Este punto está muy claro en la palabra de Dios. Sin embargo, en la generación maligna y perversa en la cual vivemos, algunos han confundido a la gente (Filipenses 2:15). Mire, quiero que considere muy bien el texto que se habrá de escribir. Porque en el texto que se habrá de escribir, usted notará que Dios tiene el poder, y aun la abundancia de espíritus, para crear a quien el quiso para empezar la familia. El profeta Malaquías, quien nos escribió estas palabras divinas, escribió; *“¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque busca una descendencia para Dios. Guardaos, pues en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud”* (Malaquías 2:15). Considere bien lo que el texto divino nos enseña. Dios tuvo el poder, y la abundancia de espíritus, para crear la fuente de la familia. En otras palabras, él pudo crear a dos varones o dos hembras si él quería. Pero no lo hizo así. Sino que Él creó a un varón y una hembra como fuente de la familia (Génesis 1:27). Estimado lector, esta es la fuente que aun notamos en nuestros

días, pero que algunos han querido cambiar. Y con la ayuda de nuestros políticos liberales, han logrado su meta. Pero Dios tiene la última palabra en todo esto (Daniel 2:21; Romanos 13:1-7).

Sin embargo, Satanás no descansa. Se podrá apartar por un momento, pero él habrá de regresar cuando menos los esperemos para volver a tentarnos y cumplir su deseo (Lucas 4:13). Observamos que desde el principio Satanás ha influenciado al ser humano para cambiar el plan de Dios para la familia. Usted recuerda la historia de Lot, el sobrino de Abram. Pues, Lot se mudó cerca de las ciudades de Sodoma y Gomorra a causa de su codicia (Génesis 19:1-38). Estimado lector, al leer el capítulo que ya hemos mencionado, podemos observar la actitud de los varones que vivieron en las ciudades en las cuales Lot y su familia se asociaban. Cuando varios varones extranjeros visitaron la casa de Lot, los varones perversos de la ciudad, se acercaron a la casa de Lot y le dijeron; *"Sácalos, para que le conozcamos"* (Génesis 19:5). Sí usted no conoce lo que estas palabras significan, pues, los varones de Sodoma y Gomorra, eran homosexuales, y querían que Lot sacara a los varones de su casa para tener relaciones sexuales con ellos. Que abominación delante de Dios (Levítico 18:22). Esto es obvio por lo que el capítulo nos enseña. Jehová le llama pecado, y como resultado, Jehová destruyó esas ciudades (Génesis 19:13, 24-25). Recordemos, según la Biblia, el pecado es infracción de la ley de Dios (1 Juan 3:4). Así que, lo que estos varones hicieron violó la ley de Dios. Sobre todo, esto no era lo normal para la familia en el tiempo de Lot, ni sigue siguiendo lo normal para nuestros días,

no importa lo que los políticos digan. Esto no estaba de acuerdo con el plan de Dios para la familia.

Uno piensa que este tipo de tendencia solamente ocurrió en el tiempo de Lot, pero aún se ve a través de la historia de la humanidad. Muchos años después, en el tiempo del apóstol Pablo, observamos lo mismo. Pablo les escribe a los hermanos que radicaban en la ciudad de Roma, las siguientes palabras; *"Pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombre con hombres, y recibieron en sí mismo la retribución debida a su extravío"* (Romanos 1.26-27). Debido a la continua perversidad en el tiempo de Pablo, *"La ira de Dios se reveló contra toda impiedad e injusticia de los hombres"* (Romanos 1.18). Además; *"Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos"* (Romanos 1.24). Adicionalmente; *"Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen"* (Romanos 1.28). Entonces, ¿Cuál es el resultado de todo esto? Pues, la Biblia nos enseña que; *"Los que practican tales cosas son dignos de muerte"* (Romanos 1:32). Pero esto no es lo que ha resultado hoy día. Incluso, la gente perversa lo ha aceptado como lo normal.

Hermano en Cristo, y querido amigo lector, si todo esto ha pasado en la historia de la humanidad, ¿piensa usted que habrá de ser diferente hoy día? Recuerde, Jehová Dios no cambia (Números 23:19; Malaquías 3:6). Sin embargo, nuestro presidente Barack Obama, y la corte suprema, piensan que son superiores que Dios (Romanos 13:1-7). Ellos han

tomado la libertad de cambiar el plan de Dios para la familia. Ellos han abierto la puerta de pandora, lo cual habrá se resultar en muchos problemas en nuestro país, y alrededor del mundo. Ellos han querido hacer lo mismo que los hombres del tiempo de Lot y Pablo. Pero yo vengo ahora para decirles, *"Jehová no cambia"* (Malaquías 3:6). *"Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, 'y no hará? Habló, y no lo ejecutará'"* (Números 23:19). Sin duda alguna continúan desafiando a Dios abiertamente. ¿No sabrán estos hombres que *"Es dura cosa dar coces contra el aguijón"*? Hermano en Cristo, y querido amigo lector, la fuente para la familia, según el plan de Dios, es varón y hembra.

La fuente permanecerá junta hasta la muerte:

Pero a continuación, quiero decir lo siguiente. El plan de Dios para la familia, es que la fuente de autoridad, las cuales Dios ha establecido desde el principio, permanezca junta hasta la muerte. Dijo esto porque aun en nuestros días, la mitad de los que contraen matrimonio resultan en divorcio. Dios nunca quiso, mucho menos quiere hoy día, que el varón y la hembra, la fuente de la familia, cuando se casen, se separe de la tarea que tienen ante los ojos de Dios. Tienen que vivir juntos hasta la muerte. En base de lo dicho anterior, considere lo que Jesucristo le contestó a los fariseos cuando le hicieron preguntas sobre la duración del matrimonio; *"No habéis leído que el que hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios junta, no lo*

separe el hombre” (Mateo 19:4-6). La enseñanza de este texto es que nadie tiene el derecho de separar lo que Dios ha juntado. Claro, cuando Jesucristo les habló estas palabras a los fariseos, Él se refirió a la fuente de la familia que Dios estableció desde el principio. Ahora bien, estoy consciente de que la muerte puede impedir la unión entre la fuente que Dios estableció desde el principio (Eclesiastés 3.2; Hebreos 9.27). Esto es natural, y aceptable ante Dios. Es por eso que Dios permite que el cónyuge sobreviviente pueda volver a casarse, con tal que sea en el Señor (1 Corintios 7.39). Pero aún estoy consciente de que existen algunos conyugues Cristianos que ausentan la firmeza espiritual, y deseo de continuar arduamente en su matrimonio. Pues, Satanás, el tentador, tenta al conyugue débil para caer en fornicación. Esto, por supuesto que rompe la unidad entre la fuente de la familia. Considere las palabras de nuestro Señor Jesucristo; *“Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio”* (Mateo 5:32). En este pasaje nuestro Señor Jesucristo usa la palabra griega, *“Fornicación” Porneia.*” Según los lexicógrafos, ellos definen esta palabra de la siguiente manera; *“relaciones sexuales lícitas; Esto por supuesto incluye adulterio, fornicación, homosexualismo, lesbianismo, relaciones sexuales con animales, incesto, relaciones sexuales con mujer o hombre divorciados.”* Ponga atención. Cuando cualquiera de estas cosas ya mencionadas ocurren en el matrimonio, rompe la unión del matrimonio (Marcos 10.11-12; Lucas 16.18; cf. Levítico 18). Dios no lo quiera, pero si esto nos llegaría de pasar a algunos de nosotros, pregunto,

¿qué pasó con el perdón, y el tratar de luchar y arreglar la situación para el beneficio de la familia? Nuestro Dios es nuestro gran ejemplo en esto. Cuando leemos el Antiguo Testamento, nos damos cuenta como Dios trató a su esposa, el pueblo de Israel. Israel cometer *fornicación* debajo de todo árbol frondoso con toda la nación pagana. ¿Y qué hizo Jehová Dios, la perdonó y la volvió aceptar de nuevo (Isaías 55.6-9; Jeremías 3.1,8, 12-14; Ezequiel 16.26). Incluyo, este es el mensaje que nos comunica el libro de Oseas. ¡El que tenga oídos que oiga! (Mateo 11.15). No quiero que me mal entiendan. No estoy enseñando que el proceso es fácil. Porque solamente quien haya pasado, o esté pasando por esto, puede entenderlo. Cuando una pareja experimenta esta situación habrán de experimentar una guerra de emociones entre ellos mismos. Además, las emociones tiene tendencia de carcomer como gangrena nuestra espiritualidad, mente, y agotarnos físicamente. Así que, el camino de perdón no es algo fácil. Y, ¿qué de nuestros hijos? Dicha situación y confusión, produce en ellos una inseguridad e incertidumbre para el futuro de la familia. Esto sin contar que aun ellos también habrán de experimentar los afectos de una montaña rusa. ¿Y que de las actitudes de los hijos? Su actitud hacia el conyugue que faltó. Su actitud hacia Dios puede cambiar, y posiblemente lleguen al punto de cuestionar a Dios. ¿Qué piensa usted, cree que todo esto no destruye las emociones de los envueltos, y quizá sus vidas? Hermanos en Cristo y Amigos lector, aunque este camino sea difícil, tenemos que por lo menos darle el beneficio de la duda. Porque este es el deseo de Dios. Escuchar bien las palabras

de nuestros Señor; *"Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros"* (Colosenses 3:12; Efesios 4:32). Este pues, es el plan de Dios para la familia, que la fuente de la familia permanezca juntos hasta la muerte. Recuerde, Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio (2 Timoteo 1:7).

Sin embargo, a pesar de lo que Dios nos ha enseñado en su palabra, tenemos las estadísticas para probar que el ser humano no le importa lo que Dios nos enseña. Según el censo de los Estados Unidos, *"2.4 millones de parejas contraen matrimonio cada año. Sin embargo, 1.2 millones de parejas terminan en divorcio. Esto por supuesto, nos da la cifra de 40 o 50 % de parejas que contraen matrimonio llegan terminan en divorcio."* Hope Yen, *"Census: Divorce in the United States"* (HuffingtonPost.com). Claro, que en esta cifra no sabemos qué tantos son Cristianos. Pero aun dando un vistazo hacia la iglesia del Señor, nos damos cuenta que el divorcio abunda. Esto claramente nos enseña que algunos no respetan el deseo de Dios. Porque, el deseo de Dios claramente se expresa en el siguiente texto; *"Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio . . ."* (Malaquías 2:16). Hermano en Cristo, y amigo lector, el plan de Dios para la familia, es que el matrimonio permanezca junto hasta la muerte. Esto dará estabilidad a la familia, iglesia, sociedad, y al mundo entero.

Que los padres produzcan hijos piadosos:

Mi último punto de esta tesis es el siguiente. La

Biblia nos enseña que el plan de Dios para la familia es que los padres, la fuente que Dios ha creado desde el principio, produzcan hijos piadosos. Quiero leerles nuevamente, un texto del Antiguo Testamento; *“¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios . . .”* (Malaquías 2:15). Quería leer este pasaje porque claramente observamos en este versículo que Dios espera que los padres produzcan hijos piadosos hacia Dios. Quizá en la versión de nuestra lengua este versículo este un poco ambiguo, considere las palabras que se usan en la versión del habla inglés. En la versión de New King James, las palabras hebreas *“Godly Seed - Elohim Zera,”* las cuales usa el autor divino, según los lexicógrafos, ellos definen estas palabras de la siguiente manera; *“Niños que sean consagrados y verdaderos a la voluntad de Dios.”* Por lo tanto, el plan de Dios para los padres, es que ellos produzcan una familia piadosa. Tenemos cantidad de versículos tanto en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento de este principio. Vamos pues, a leer algunos pasajes del Antiguo Testamento. Primeramente quiero citarles el texto de salmos. En este texto nos enseña que los niños son herencia de Jehová. Y que ellos son cosa estimada, que vienen del vientre de la madre (Salmo 127:3). Pero, aunque los hijos vienen del vientre de la madre, cuando el hombre implanta su semilla, y la mujer concibe, tenemos que recordar que los niños son formados por Dios. Las Escrituras nos enseña; *“Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré, porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, Y mi alma lo sabe muy bien. No*

fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas” (Salmo 139:13-16). Entonces, si Dios nos ha dado a nuestros hijos, Él tiene el derecho de expresar nuestra responsabilidad en cuanto a los hijos que Él nos ha dado como herencia. Hablando de la responsabilidad de los padres, tenemos que entender que dicha responsabilidad es solamente nuestra y no de la iglesia, escuela pública, o nuestra sociedad (Génesis 2.26-28; Deuteronomio 6.6-9; Proverbios 1.8). El Nuevo Testamento también concuerda con la enseñanza del Antiguo Testamento (1 Corintios 11.3; Efesios 6.1-3).

Sin embargo, existen padres, y desafortunadamente entre ellos también se incluyen algunos Cristianos, que no tienen el mismo deseo que Dios. ¿Recuerda la historia de los Israelitas? Jehová los escogió para que fueran *“su especial tesoro”* sobre la tierra (Éxodo 19:5). Pero aun así, algunos no tuvieron el mismo deseo que Dios. A pesar de ser amonestados por Moisés, algunos padres desobedecieron las palabras de Dios. Estos padres desobedientes, antes de poseer la tierra prometida, fallaron en producir hijos piadosos (Deuteronomio 6.6-9). Digo esto, porque después de poseer la tierra prometida, las Escrituras nos enseñan lo siguiente de los hijos de los padres a cuales Moisés les enseño las palabras de Dios; *“Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel. Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales”* (Jueces

2:10-11). Considere bien lo que ocurrió. Los hijos, la mayor parte de ellos, de la generación a la cual Moisés les amonestó, no resultaron piadosos. Según el texto que hemos escrito dice que ellos no conocieron a Dios; ni la obra que Dios había hecho por Israel. Como resultado, ellos hicieron lo malo ante los ojos de Jehová. Además, muchos años después, los hijos de los hijos, resultaron iguales. Ellos se mezclaron con los pueblos de las tierra, e hicieron lo mismo que sus padres (Esdras 9.2 cf. Deuteronomio 7.1-5). Que tristeza.

Los Cristianos tenemos la misma responsabilidad. Las Escrituras nos enseñan a; *"No provocar a ira a sus hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor"* (Efesios 6.4). En este versículo, Pablo nos da la fórmula para criar hijos piadosos. Hijos que no escojan amistad que pueda corromper sus buenas costumbres (1 Corintios 15.33). Hijos que no se vengan a unirse en yugo desigual con los incrédulos (2 Corintios 6.14). Hijos que no participen en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien, que las puedan reprender (Efesios 5:11). Hijos que sean imitadores de Dios como hijos amados (Efesios 5.1).

Pero para llegar a este nivel en nuestra vida, he aquí lo que tenemos que hacer con nuestros hijos. Primeramente, los padres tienen que *"Criadlos - Ektrepho."* Los lexicógrafos definan esta palabras de la siguiente manera; *"Crear, madurar, entrenar, nutrir, apreciar, estimar, valorizar."* Nuestro hijos necesitan mucho calor y amor de nuestra parte. Aun necesitan que dediquemos tiempo para nutrirlos con la palabra de Dios. Pero aun también estar dispuestos para

castigar severamente cuando se necesite (Romanos 11.22; Hebreos 12.3-11). Segundo, Pablo nos enseña que los padres deben *“Disciplinar - Paideia.”* Los lexicógrafos definen esta palabra de la siguiente manera; *“Instrucción por medio de acción.”* Cuando se le instruye al hijo entre bien y lo malo, pero el hijo actúa contrario a la instrucción del bien y mal que se dio, los padres tienen que estar preparados para disciplinar correctivamente (Proverbios 13.24;19.18; 22.6; 22.15; 23.13-14; 29.15,17,21; Hebreos 12.10-11). La disciplina a la cual Pablo hacer referencia es una que se aplica con acción. Pero en seguida observamos que Pablo nos enseña que los padres tiene que *“Amonestar - Nouthesia.”* Según los lexicógrafos ellos definen esta palabra de la siguiente manera; *“Instrucción que se pone en la mente, por medio de palabras de ánimo y reprensión.”* Esto es exactamente lo que hicieron la abuela y madre de Timoteo (2 Timoteo 3.15). Allí pues está la fórmula para producir hijos piadosos.

CONCLUSIÓN

En conclusión, solamente quiero recalcar los puntos que ya hemos estudiado. Como usted puede observar, estos no son pensamientos míos, sino de Dios. Nuestra tesis fue, el plan de Dios para la familia. A la cual usamos los siguientes subtítulos para nuestro desarrollo. En el plan de Dios para la familia es que la fuente de la familia sean hombre y mujer. Dios no quiere que la fuente de la familia sean dos hombres o dos mujeres. Además, observamos que el plan de Dios para la familia es que la fuente de la familia permanezcan juntos hasta la muerte. Dios

no quiere que exista el divorcio porque Dios quiere terminar lo que empezó. Dios quiere que ambos, varón y hembra, terminen el trabajo juntos, mientras los dos viven. Y finalmente, de acuerdo al plan de Dios para la familia, Dios quiere que los padres produzcan hijos piadosos.

EL JOVEN CRISTIANO Y LAS ESCUELAS PÚBLICAS

Samuel Azucena

INTRODUCCIÓN

Ser un joven cristiano se está convirtiendo cada día en un reto muy grande. Actualmente, en el mundo hay muchas cosas que pueden hacer que el joven fácilmente se aleje de Dios, de su Iglesia y de su palabra, entre algunas de estas cosas están: las drogas, el sexo, la música, las modas, el internet, donde se incluyen las redes sociales, como el acceso a cualquier información con tan solo un “click”, la homosexualidad, el aborto, el alcohol, el baile, el tabaco, las malas amistades, y esta lista podría seguir, mas todos estos son grandes obstáculos que todos los días enfrenta el joven que desea hacer la voluntad de Dios. Sin duda alguna, todos estos obstáculos son encontrados y enfrentados en un lugar que se convierte en el campo de batalla espiritual para el joven cristiano, este lugar es la Escuela.

Todos los que hemos pasado por una escuela e incluso aquellos padres de familia cuyos hijos estudian en una escuela pública, hemos sido testigos en primera fila de la gran influencia que ésta puede tener en todo adolescente cristiano o no cristiano. Muchos de los problemas que mencioné al principio son llevados a la práctica en las escuelas, donde cada joven se enfrenta a tomar decisiones de participar o no de lo que los demás amigos hacen. Es por ello que es muy necesario que ante esta situación

reconozcamos lo que enseña la palabra de Dios, la cual se debe convertir en la mejor guía para el joven cristiano en una escuela pública. Este estudio tiene el propósito de analizar la condición actual de las escuelas y la necesidad que todo joven tiene de prepararse con el consejo de Dios para vencer todos los obstáculos y retos que enfrentan a diario. Es mi oración que las siguientes páginas sean una fuente de ánimo y guía para los jóvenes cristianos y que a través de los consejos bíblicos que serán presentados podamos todos juntos agradar a nuestro Dios.

LA CONDICIÓN ACTUAL DE LAS ESCUELAS PÚBLICAS

Somos conscientes de la situación a la que han llegado las escuelas en Estados Unidos, hace algunos años era algo común y aceptado por la ley que en las escuelas se iniciaran los días con una oración al Dios Todopoderoso, de igual manera, el estudio de la Biblia era permitido si algún maestro así lo requería. Esta nación fue fundamentada sobre principios bíblicos que han rodeado por cientos de años la ley americana y también la educación secular de las personas. Una de las leyes y estatutos de la Universidad de Harvard en 1643, decía:

“Sea todo estudiante instruido claramente e impulsado celosamente a considerar que el principal fin de la vida y de sus estudios es conocer a Dios y a Jesucristo, que es la vida eterna (Juan 17:3)”³
La Universidad de Yale en Connecticut declaraba en su acta de constitución de 1745:

³ Rules for Harvard University, 1643, from “New England’s First Fruits” The Annals of America, Vol. 1, 176

“Todos los estudiantes vivirán vidas religiosas, piadosas e intachables de acuerdo con las reglas de la palabra de Dios, leyendo diligentemente las sagradas Escrituras, la fuente de luz y verdad; y constantemente atendiendo a todos los deberes de la religión, tanto en público como en secreto”⁴

Sin duda alguna la educación en Estados Unidos fue dirigida por muchos años hacia una fe en Dios.

Pero hoy en día la realidad es muy diferente, desde ya hace muchos años el gobierno de Estados Unidos y de muchos países en todo el mundo, han empezado a establecer leyes que prohíben la oración y la enseñanza de la Biblia en toda escuela pública. El 25 de Junio de 1962 la corte suprema estadounidense decidió que la práctica de la oración sería suspendida de toda escuela pública, declarándola como una práctica que violaba los principios de la nación. Desde aquel entonces hasta hoy en la actualidad se ha seguido sacando a Dios y su palabra del gobierno como de las escuelas. Ahora en día las escuelas han perdido totalmente todo respeto a la palabra de Dios y cada estudiante es libre de hacer y pensar lo que quiera, inclusive, al mismo tiempo que han ido sacando a Dios, han ido metiendo los principios ateos cuyo único propósito es negar la existencia de nuestro Dios. También de igual manera los principios morales están siendo perdidos ya que “todos somos libres de pensar y hacer lo que bien nos parezca”. Todas estas condiciones han hecho y siguen haciendo de las escuelas un difícil lugar para todo joven cristiano que anhele hacer la voluntad de Dios. Es entonces

⁴ Regulations at Yale College, 1745, from “*New England’s First Fruits*” The Annals of America, Vol. 1, 464

necesario que ante estos obstáculos los jóvenes tomen como consejero a Dios y su palabra. Les invito a considerar durante las siguientes páginas tres consejos basados en la Biblia que pueden ser aplicados por los jóvenes en su diario vivir en las escuelas públicas.

EN LA ESCUELA, EL JOVEN DEBE APRENDER A DECIR “NO”

Los primeros versículos del libro de Daniel nos declaran como el pueblo de Dios fue llevado en cautiverio hacia una nación llamada Babilonia, un lugar donde había mucha idolatría y pecado. Entre los que habían sido llevados cautivos estaba un joven llamado “Daniel” quien es descrito como un muchacho sin tacha alguna, de buen parecer, sabio y de buen entendimiento (Dn. 1:3-6). Daniel fue escogido junto con tres jóvenes más para estar en el palacio del Rey de Babilonia y trabajar para su servicio, esto constituía que Daniel y sus amigos tenían el mandato de obedecer al rey y participar de todo lo que él les pidiera. Lo que aprendemos de Daniel es que justo en esta situación, rodeado de idolatría, pecado y las órdenes del rey, el optó por tomar una decisión muy importante. Daniel 1:8 dice de la siguiente manera:

“Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse”

Daniel propuso decir una palabra muy importante ante el pecado que le rodeaba, esta palabra es “no”. El versículo nos declara como aquel joven dispuso en su

corazón no pecar o contaminarse con la comida y bebida del rey. La decisión de Daniel podía fácilmente costarle la vida más su propósito era primordialmente servir y obedecer a Dios, me llama la atención que la determinación de Daniel influyó también en sus amigos quienes decidieron igual no participar del pecado que les rodeaba. Considero que el ejemplo de Daniel es maravillosamente aplicable al tema que estamos analizando en este estudio, los jóvenes cristianos en las escuelas públicas se encuentran como Daniel en Babilonia, rodeados de todo lo que les quiere alejar de Dios y de su palabra, mas todo joven está llamado a proponer en su corazón lo mismo que Daniel propuso: "Decir NO". Cada día, ante las perversidades y distintos obstáculos que encuentra el joven en la escuela, debe aprender a negarse participar si esto le hará pecar delante de Dios, es aquí donde empieza el verdadero reto espiritual. El joven Daniel estuvo dispuesto a marcar la diferencia como hijo de Dios en un lugar donde nadie quería agradar a Dios, de la misma manera el joven cristiano debe convertirse en la diferencia dentro del salón de clases y en sus relaciones con amigos y maestros. Decir "NO" se puede convertir en algo muy difícil ya que los demás que no tienen el propósito de agradar a Dios serán una influencia negativa, más de igual manera para Daniel fue difícil hacerlo porque el mismo rey estaba dando esos mandamientos. Lo que aprendemos de Daniel es que a pesar de los demás él decidió obedecer a Dios y asimismo sirvió de ejemplo para sus amigos, quienes también tomaron la decisión de decir ¡NO!

Hoy en día somos testigos de cómo muchos jóvenes cristianos son arrastrados al pecado por sus amistades en las escuelas y en vez de ellos ser una influencia positiva y espiritual para los demás, sus "amigos" les están llevando al mundo. Daniel llegó a ser una gran influencia en su temor a Dios no solamente para sus amigos, sino que también para aquella nación de Babilonia. El libro de Daniel describe que por el testimonio y la determinación de aquel hombre de serle fiel a Dios, incluso el rey Nabucodonosor y el rey Darío reconocieron a Jehová como Dios Todopoderoso, digno de gloria y alabanza (Dn. 4:34-37; 6:26-27). Así también el joven cristiano al seguir el ejemplo de Daniel, negándose a contaminarse con el mundo y siendo fiel en todo, se convertirá en una influencia positiva para sus compañeros y maestros; de hecho, así como Dios llegó a ser glorificado por las acciones de Daniel, así también nuestro Señor será glorificado por las acciones del joven cristiano que se proponga decir "NO" a todo lo que le contamine su vida espiritual. Es el momento entonces de que todo joven cristiano que estudia en una escuela pública aprenda y siga el gran ejemplo de aquel siervo de Dios llamado Daniel. Si eres joven y lees esto, quiero decirte que es tiempo de ser valientes para tomar la decisión de decir "NO" a las ofertas e influencias que el enemigo nos ofrezca en la escuela, universidad o en todo lugar. Al final nos daremos cuenta que valdrá la pena el esfuerzo no solamente porque seremos buenos hijos delante de Dios sino porque también los demás serán influenciados por nuestro testimonio y al final reconocerán que nuestra integridad es por nuestra fe en Dios.

EN LA ESCUELA, EL JOVEN DEBE HUIR DE LO MALO

Para este segundo consejo tomaremos como ejemplo a otro joven ejemplar del Antiguo Testamento, quien al igual que Daniel nos dará una gran enseñanza que puede ser puesta en práctica por todo joven cristiano en una escuela pública. Este joven es José, en Génesis 39:1-23 se describe uno de los capítulos de la vida de José, cuando el fue llevado a Egipto empezó a servir en la casa de un hombre llamado Potifar, la Biblia dice que Potifar tomó gran confianza en José y le dio autoridad sobre toda su casa y posesiones, Dios estaba con José y prosperaba también la casa de aquel egipcio. La historia continua y en Génesis 39:7-10 se nos declara que la mujer de Potifar puso sus ojos en José, empezó a acosarle y a invitarle directamente a “dormir con ella” es decir, a tener relaciones sexuales con ella. Sin duda alguna, era una tentación muy grande que el joven José estaba enfrentando, más en él, vemos una determinación total a no pecar contra Dios ni contra su amo Potifar. La mujer siguió tentándole y en Génesis 39:11-12 dice así:

“Aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí. Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió.”

Cada vez que leo esta historia de José me sorprende mucho el punto al que llegó aquella mujer para tentarle. La frase “asió por su ropa” significa que le tomó de su ropa, por el testimonio del versículo

reconocemos que José prácticamente quedó desnudo porque su ropa quedó en manos de la mujer. Lo que deseo que veamos y resaltemos es la decisión que José hizo ante tan terrible tentación y más aun siendo un joven, la Biblia dice que el HUYO y SALIÓ de aquel lugar. En realidad lo que José hizo es digno de admirar ya que la tentación era muy grande y la oportunidad de pecar muy fácil, mas José era consciente que el placer que sentiría por unos minutos no se comparaba con la integridad que él quería mostrar delante de Dios y por supuesto aquel pecado iba a satisfacer sus necesidades físicas por un momento más le costaría su relación personal con Dios. Por eso tomó la decisión de huir y salir de aquella casa para así evitar el pecado. ¡Qué gran ejemplo de José! Considero que el joven cristiano debe ser capaz de tener la misma determinación y valentía de HUIR de todo el pecado que hoy le rodea en la escuela y en todo lugar. El apóstol Pablo aconseja a Timoteo y a todos los jóvenes de la Iglesia a que huyan de las pasiones juveniles, es decir, que soporten y se alejen totalmente de los deseos o tentaciones que se experimentan en esta etapa de la vida (2 Ti. 2:22)

A pesar que la escuela se ha convertido en un lugar como la casa de Potifar, donde hay muchas tentaciones siendo ofrecidas a los jóvenes como un placer, el consejo de Dios es hacer lo mismo que hizo José y lo mismo que Pablo aconseja a Timoteo: esto es ¡HUIR! Me llama mucho la atención que José puso en balanza lo que le importaba más, los deseos temporales de la carne o su integridad delante de Dios. De igual manera todo joven cristiano debe

reconocer que todos los días en la escuela debe poner en una balanza lo que sus amigos les ofrecen o su relación con Dios, haciendo esto tendrá la determinación de huir de todo pecado que le rodee. Santiago 4:7 dice que nosotros estamos llamados a resistir al diablo y haciendo esto el huira de nosotros, el diablo se dará cuenta que al igual que José, no hay nada que pueda hacer que nos separe de buscar la voluntad de Dios. El joven debe tomar decisiones todos los días, las tentaciones en las escuelas vendrán así como vinieron para José más debemos ser lo suficientemente valientes para huir y así alcanzar nuestra salvación. Muchas veces la televisión y el internet hacen creer al joven que necesita experimentar y vivir su juventud al máximo, pero todo joven cristiano se dará cuenta que esas ideas son como un anzuelo de nuestro enemigo, de los cuales se debe huir con toda diligencia. Al final en la historia de José nos damos cuenta como Dios le bendijo y prosperó en todo lo que hizo, esa será nuestra ganancia también si en todo momento huimos del pecado y buscamos obedecer al Señor.

EN LA ESCUELA, EL JOVEN DEBE RECORDAR LA PALABRA DE DIOS

Un último consejo que consideraremos en el presente estudio se basa en la necesidad del joven cristiano de conocer la palabra de Dios para así ponerla en práctica en la escuela y en todo lugar. En Mateo 4:1-11 encontramos las tentaciones que el diablo hizo a nuestro Señor Jesucristo, podríamos resumir que el diablo le ofreció tres cosas: la satisfacción de sus necesidades físicas, le ofrece

poder, gloria y riquezas, y le ofrece desobedecer al plan de Dios. Pero al leer las Escrituras vemos que Cristo respondió a las tres tentaciones por medio de la palabra de Dios (Mt. 4:4; 7; 10). Cristo fue capaz de vencer las tentaciones porque por medio de la palabra reconoció que todo lo que el diablo le ofrecía le llevaría a obstruir el plan de Dios. En mi experiencia trabajando con jóvenes cristianos, reconozco que el joven cae muchas veces en terribles errores en la escuela porque no tiene conocimiento de la palabra de Dios, lastimosamente hoy en día nuestros jóvenes no leen la Biblia. Los padres de familia que son miembros de la Iglesia del Señor deben buscar que sus jóvenes vayan a la Iglesia y escuchen la palabra de Dios no por compromiso ni obligación, sino porque ellos también necesitan ser instruidos con la palabra para así poder vencer las tentaciones que enfrenten en la Escuela. Un punto que deseo resaltar aquí es que en Estados Unidos he sido testigo de muchos jóvenes que asisten a la Iglesia con sus padres mas no entienden el 80% de lo que se habla en la predicación, esto porque su primer idioma es el inglés o porque simple y sencillamente no quieren escuchar, al punto que quiero llegar es que tanto padres de familia como predicadores tenemos la gran responsabilidad de buscar que nuestros jóvenes sean edificados con la palabra de Dios porque si no lo hacemos, ellos quedan más indefensos ante las tentaciones o pruebas que enfrentan en las escuelas públicas. El Señor Jesucristo es el mejor ejemplo que con la palabra podemos vencer cualquier prueba del enemigo, permítame presentarle la siguiente lista de lo que el joven lograra si conoce la palabra:

El joven cristiano que conozca Hebreos 12:14 sabrá que necesita guardar su santidad, es decir, su pureza ante cualquier invitación de sus amigos a participar del pecado.

El joven cristiano que conozca 1 Cor. 15:33 sabrá que sus amistades deben ser las correctas, ya que las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

El joven cristiano que conozca Efesios 4:29 sabrá que debe cuidar que todo lo que salga de su boca sea para edificación.

El joven cristiano que conozca Efesios 4:25 sabrá que la mentira nunca nos llevara a nada bueno, por lo que el consejo de Dios es que hablemos verdad unos con otros.

El joven cristiano que conozca Efesios 6:1-2 sabrá que es mandamiento de Dios obedecer y honrar a nuestros padres.

El joven cristiano que conozca 1 Tesalonicenses 4:3 y 1 Corintios 7:1-4 sabrá que las relaciones sexuales se dan únicamente en el matrimonio y antes del matrimonio son un pecado llamado fornicación.

El joven cristiano que conozca Efesios 5:18 sabrá que Dios nos manda a no embriagarnos con el alcohol, sino al contrario, llenarnos del Espíritu Santo.

El joven cristiano que conozca Salmos 19:1 y Romanos 1:20 sabrá que existe un Dios, creador del mundo y de todo lo que en él hay.

El joven cristiano que conozca Filipenses 2:12 sabrá que necesita trabajar y esforzarse por su mantener su salvación.

El joven cristiano que conozca Hebreos 10:25 sabrá que las reuniones de la Iglesia son más importantes que cualquier otro compromiso.

El joven cristiano que conozca 2 Timoteo 2:22 sabrá que debe huir de las tentaciones que todo joven enfrenta.

El joven cristiano que conozca Eclesiastés 11:9-10; 12:1 sabrá que debe acordarse de Dios en los días de su juventud.

El joven que conozca 1 Timoteo 4:12 sabrá que debe ser ejemplo para los demás en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.

El joven que conozca Tito 2:6 sabrá que Dios les llama a ser prudentes.

El joven que conozca 2 Timoteo 3:16-17 sabrá que la palabra de Dios le ayudara a ser cada día un mejor cristiano.

CONCLUSIÓN

Concluyo este estudio de la manera que inicie, reconociendo que ser un joven cristiano en el ambiente de las escuelas públicas es cada día más difícil, pero sin duda alguna el joven puede salir victorioso de todos estos retos si aprende a decir “NO” como lo hizo Daniel en Babilonia. También podrá mantener su integridad delante de Dios si toma la determinación de huir de las pasiones juveniles, como lo hizo José y como le aconsejó Pablo a Timoteo. De igual manera el joven cristiano podrá tomar decisiones correctas si tiene conocimiento de la palabra de Dios, tal como lo hizo nuestro Señor Jesús ante las tentaciones de Satanás. Es tiempo de que nuestros jóvenes sean un ejemplo para la sociedad,

demostrando que verdaderamente son diferentes porque tienen la bendición de ser llamados “cristianos”. El joven necesita seguir los tres consejos que han sido presentados en este estudio para que su travesía por las escuelas públicas en vez de alejarlo de Dios, lo lleven a ser una influencia positiva para los demás. Es mi oración que la generación de jóvenes que hoy forman parte de la Iglesia puedan entregarse por completo al servicio del Señor mas no podrán hacerlo si no aprenden a decir “no”, si no “huyen” del pecado y si no toman en cuenta la palabra de nuestro Dios en su diario vivir. Siempre oímos decir la frase: “Los jóvenes son el futuro de la Iglesia” más la realidad es que los jóvenes no solamente son el futuro, sino también el presente de la Iglesia y por lo tanto todos juntos tenemos el llamado de vivir un cristianismo cada vez más agradable y aceptable delante de la presencia de Dios. Es mi oración que estas páginas sean un aliento y una fuente de guía para los jóvenes cristianos como para aquellos padres cuyos hijos atraviesan tan bella pero difícil edad. La escuela seguirá siendo ese campo de batalla para todos como jóvenes pero si tenemos la valentía de Daniel, la determinación de José y el conocimiento de la palabra podremos estar seguros que alcanzaremos la victoria.

“Acuérdate de tu creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento” - Eclesiastés 12:1

YA NO VIVO YO, SINO CRISTO VIVE EN MÍ

Albert Serna

INTRODUCCIÓN

Mucha de las veces al bautizarse la persona no se ha sentado a ver cuánto le va costar el seguir a Cristo (Lucas 14:28). Este es el contexto de Lucas 14:26-33. Cristo les enseñaba a las multitudes la importancia de cargar su cruz y del costo de ser un discípulo. El simple hecho de envolver una cruz nos dice que 1) no va ser fácil, 2) va sufrir, 3) Y habrá muerte. Sabemos que el texto no se refiere a una muerte física sino muerte a los deseos carnales. El simple hecho de poner en primer lugar las cosas de Dios, es algo que la carne habrá de rechazar. La carne quiere vivir de acuerdo a los deseos de la carne las cuales son: Adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, desenfrenos, y cosas semejantes a estas de las cuales nos albedriarte las escrituras de que los que practican estas cosas no heredaran el reino de Dios (Gálatas 5:19-21). Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu. Y esto es lo que nos trae al tema que vamos a tratar.

Pablo dice en Gálatas 2:20 “con Cristo estoy juntamente crucificado; y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”.

Con Cristo estoy juntamente crucificado.

Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios.

Porque Cristo me amó y se entregó a sí mismo por mí. Hermanos y amigos cuando usted y yo oímos la palabra de Dios inmediatamente tenemos una decisión que hacer. Es una decisión que habrá de afectar si seguimos muertos ante Dios en la carne o si vivimos en la carne para Dios para poder ser salvos en el día final (Efesios 2:5). Podemos seguir viviendo en nuestra vana manera de vivir siguiendo la corriente al mundo y conforme al principio del aire, pero seríamos hijos de desobediencia (Efesios 2:2). Pablo por esta razón les dice a los Romanos (6:3-6) o no sabes lo que han hecho en cuanto a su bautismo. Les empezó a explicar lo que significaba el bautismo. Cuando uno oye el Evangelio esto significa muerte, sepultura, resurrección. Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con Él, para que el cuerpo de pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Es por esta razón que usted y yo necesitamos vivir de acuerdo al contexto. Debemos reflejar muerte sepultura, resurrección y aparición. Es decir, usted y yo somos o debemos ser el evangelio andando todos los días leída por cada persona al nuestro alrededor.

CON CRISTO ESTOY JUNTAMENTE CRUCIFICADO

Alberto Serna

La Biblia nos enseña en Mateo 10:38, Marcos 8:38, Lucas 9:23 que Cristo mismo mandaba a sus discípulos a que tomaran su cruz. Cristo era bien claro en lo que les ordenaba y lo que nos manda a nosotros a través de las Escrituras. ¡Cada uno de nosotros que hemos sido bautizados hemos hecho esta decisión! Hemos tomado la cruz de Cristo para renunciar a esta vida carnal por causa de Cristo. Él mismo dice cualquiera que ame a padre, madre hijo, hija más que Él no es digno de Él. Cristo no vino a traer paz sino vino con espada. Usted y yo sabemos que algunos de nuestros familiares no quieren nada con las cosas de Dios. ¿Cuál va hacer su decisión? ¿Renunciar a Cristo? También nos enseña el que ha hallado su vida la perderá. Entonces usted y yo tenemos que poner en primer lugar a Cristo (Mateo 6:33). Entonces hallaremos nuestra vida.

Usted y yo vivimos en una sociedad donde la mirada está en lo que esta vida terrenal nos ofrece y vaya que nos vence. Pablo nos dice en Colosenses 3:1 que pongamos los ojos en las cosas de arriba donde está Cristo sentado a la diestra de Dios y no en las cosas terrenales. Pablo aclara al principio de este pasaje si habéis resucitado con Cristo ¿Por qué? Es que fuimos muertos juntamente con Cristo en las aguas del bautismo para resucitar a una nueva vida. Cualquiera que quisiere venir en pos de mí, niéguese

a sí mismo, y tome su cruz, y sígame (Marcos 8:34). Hermanos en Lucas 9:23 Cristo no dice solamente un día. Nos dice todos los días. Hay veces que ni nos acordamos de Cristo. Vivimos una vida engañándonos a nosotros mismos, pensado que somos fieles a Dios por que hemos sido bautizados. La realidad es que no hemos entendido lo que Dios nos ha pedido. El venir una vez a la semana a los servicios nos es serle fiel (Hebreos 10:25). ¡Hermanos es más que esto! Cuando uno ama a Dios como dice las Escrituras, tenemos que mirar cuidadosamente lo que nos dice. Por ejemplo, Mateo 22:37-40 el primer mandamiento es amar a Dios con toda tu alma con todo tu corazón y con toda tu mente. Y el segundo es semejante a este, ama tu prójimo como a ti mismo. Esto no es un por decir. Cuando dice amalo con tu mente, alma, y corazón nos está diciendo con todo nuestro ser. No podemos vivir sin alguno de estos miembros. Volvemos a lo mismo de nuestro tema. Ya no vivimos nosotros sino el amor de Cristo en nosotros para con el Padre. Dejaríamos de faltar que es lo que la carne desea. La carne nos dice estoy cansado, quiero ver la novela, o el partido de futbol, pero el Espíritu nos dice quiero adorar a Dios. Si el Espíritu no nos mueve entonces usted y yo tendríamos un problema. Andad en el Espíritu, y así jamás satisfaréis los malos deseos de la carne. Porque la carne desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu lo que es contrario a la carne. Ambos se oponen mutuamente, para que no hagáis lo que quisierais (Gálatas 5:16-17). La doctrina de los Apóstoles era la comunión, partimiento de pan, y estar en oración (Hechos 2:42). Usted y yo sabemos

que el tiempo de nuestra salvación está cerca, hay que despertar (Romanos 13:11) A veces pensamos que con tan poquito podemos lograr obtener la salvación. Hay que ver las palabras de Cristo y constantemente meditar en ellas (Toma tu cruz y sígueme). También sabemos que las enseñanzas de los Apóstoles eran de Cristo y con todas estas enseñanzas van acompañadas con una promesa (2 Pedro 3:9). El Señor no se tarda en cumplir su promesa y esta promesa, la cual hay veces que actuamos como si el Señor ya se tardó en cumplir su promesa de que vendrá otra vez. Pero no nos ponemos a pensar que por amor a usted y a mí y por todo el mundo el Señor es paciente y no quiere que nadie perezca, sino que vengan al arrepentimiento. En este mismo contexto nos dice en el versículo 11 sabiendo que todo esto se va destruir que clase de persona no debemos ser en conducta santa y en piedad. Por tanto, oh amados, estando a la espera de estas cosas, procurad con empeño ser hallados en paz por él, sin mancha e irreprensibles (2 Pedro 3:14). Hermanos él no estar en los servicios a Dios enseña que Cristo no está viviendo en nosotros y nos estamos engañando a nosotros mismos. Cuando alguno es de esta manera en la iglesia sólo causa problemas para la iglesia. Estos son los que causan divisiones. Son sensuales y no tienen al Espíritu (Judas 1:19). Buscan sus propios deseos y no las de Dios y menos los de sus hermanos. Hay otro pasaje que es triste, pero es una realidad. “Salieron de entre nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros. Pero salieron, para que fuera evidente que no todos eran de nosotros” (1 Juan 2:19).

Empezamos con las más fácil: el llegar tarde a los servicios. ¡Hermanos realmente pensamos que nos vamos a salvar llegando tarde a los servicios! ¡Le damos a Dios un servicio a medias sin esfuerzo, sin honra, sin valor y sin humildad y esperamos que Dios lo acepté! ¡Hermanos por favor lea las Escrituras para ver y conocer el personaje de nuestro Dios en cuanto hacer las cosas a medias!

Hablo de esto porque, en las congregaciones hay muchos problemas en cuanto a esto y hermanos algunos de nosotros que no hemos sido muertos con Cristo, y menos está viviendo en nosotros. Es un tema que no le damos valor como debiéramos. Podemos seguir viendo cosas pequeñas como la asistencia como ya hemos visto pero hay mucho más.

Podemos empezar desde el principio con algunas cosas por ejemplo Caín. Él sabía lo que Dios les había pedido, así como usted y yo sabemos. Caín trajo, del fruto de la tierra, una ofrenda a Jehová. Abel también trajo una ofrenda de los primerizos de sus ovejas, lo mejor de ellas. Y Jehová miró con agrado a Abel y su ofrenda (Génesis 4:2-4). En el contexto simplemente se nota lo subrayado Caín trajo del fruto de la tierra y Abel trajo de las primicias de sus ovejas. Esto enseña cuanto valor ambos pusieron en sus ofrendas a Dios. Preguntase ¿Cuánto valor le damos a Dios en nuestra ofrenda de servicio con llegar tarde? Esto es sin contar nuestra ofrenda en sí. Hermanos Dios quiere nuestras primicias. La preparación en presentarnos ante Él "Honra a Jehová con tus riquezas y con las primicias de todos tus frutos" (Proverbios 3:9). "Traerás lo mejor de las primicias de tu tierra a la casa de Jehovah tu Dios (Ex 22:29; 23:19;

34:26; De 26:2) Traed todo el diezmo al tesoro, y haya alimento en mi casa. Probadme en esto, ha dicho Jehovah de los Ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde (Malaquías 3:10). Dios hasta nos dice probadme nos reta a ponedlo a prueba para que nos demos cuenta que sí cumple su palabra y ni así tenemos suficiente fe para tomarlo a Su palabra. Sabiendo que Dios por Amor a nosotros dio de sus primicias. Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16)

“Y todo lo que hagáis, sea de palabra o, de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Colosenses 3:17). Hermanos si fuimos crucificados con Cristo para que el viviera en nosotros no tuviéramos estos problemas. Porque estaríamos dando de nuestras primicias.

YA NO VIVE CONFORME A LA CARNE

Hermanos tenemos ejemplos en la Biblia como es que hermanos al ser bautizados hubo cambio al principio porque entendieron lo que estaban haciendo y aceptaron el evangelio como deberían. Muchos de nosotros hoy lo hacemos con la idea de que vamos a recibir algo de Dios sin que nosotros dar nada. ¡Esto es la carne todavía causando estorbo! En hechos dos, vemos los frutos de ellos al leer las Escrituras. ¡Ellos no sé quedaron esperando que era lo que Dios les había de dar! Ellos daban a Dios. Noten: *Así que los que recibieron su palabra fueron bautizados, y fueron*

añadidas en aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones (Hechos 2:41-42). Y todos los que creían se reunían y tenían todas las cosas en común. Vendían sus posesiones y bienes, y los repartían a todos, a cada uno según tenía necesidad. Ellos perseveraban unánimes en el templo día tras día, y partiendo el pan casa por casa, participaban de la comida con alegría y con sencillez de corazón alabando a Dios y teniendo el favor de todo el pueblo. Y el Señor añadía diariamente a su número los que habían de ser salvos (Hechos 2:44-47).

Es triste, pero sí lo voy a mencionar. Hay veces que aun los predicadores de hoy, no estamos dispuestos a dar de nosotros mismos por el evangelio de Cristo. Hermanos se ve y se oye entre los hermanos que no están dispuestos ir a lugar a predicar donde no le van a pagar como es debido. ¡Sabiendo que Dios nos prometió que no nos había de dejar solos! Pon primeramente el reino de Dios y su justicia y todo lo demás os será añadido (Mateo 6:33). Y hermanos sabemos que la carne está tremenda. Se acuerdan de Pedro en Marcos 10:42 dijo “**He aquí, nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido**”. ¿Acaso Cristo él dijo allá ustedes (tonto)? Cristo le dijo “*De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o campos, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y campos, con persecuciones; y en la edad venidera, la vida eterna*” (Marcos 10:29-30). Cristo también nos confirmó esto en (Mateo 28:18-20).

Jesús se acercó a ellos y les habló diciendo: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."

Pero esto no es solamente para el predicador, es para cada uno de nosotros. La razón porque mencionamos esto es por la misma razón que Pablo se lo dice a Timoteo "Dedícate a estas cosas; ocúpate en ellas, para que tu progreso sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan" (1 Timoteo 4:15-16). La Biblia nos enseña "vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido, para que anuncieis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable" (1Ped 2:9). Hermanos no es si queremos vivir de acuerdo al Espíritu, sino que así nos manda Dios. Nos escogió con su propósito y el propósito de Dios es salvar a todo el mundo (Juan 3:16, Romanos 5:8). Dios sabe que algunos no van a querer y que van a rechazar, pero que no quede de usted y yo el no haber anunciado el evangelio. Recordando que el evangelio no es sólo hablado sino vivido por usted y yo (Romanos 6:3-6).

AHORA CRISTO VIVE EN MÍ

Saulo asolaba a la iglesia. Entrando de casa en casa, arrastraba tanto a hombres como a mujeres y los entregaba a la cárcel y consentía en la muerte de ellos (Hechos 8:1-3). En el capítulo 9 de Hechos vemos que Saulo, respirando aún amenazas y homicidio contra

los discípulos del Señor; le pasa algo muy interesante que lo impacto y lo cambio por el resto de su vida. Mientras iba de viaje, llegando cerca de Damasco, aconteció de repente que le rodeó un resplandor de luz desde el cielo. El cayó en tierra y oyó una voz que le decía: --Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y él dijo: --¿Quién eres, Señor? El Señor le respondió: --Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

¡Estas mismas palabras nos deben hacer cambiar de igual manera por el resto de nuestra vida! Sabemos que Saulo iba de tras de los discípulos no era de Cristo literalmente. ¿Por qué Cristo dice esto? Hermanos aun todas las cosas las sometió Dios bajo sus pies y le puso a él por cabeza sobre todas las cosas para la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo (Efesios 1:22-23). Saulo que viene ser Pablo entendió esto. El entendió que discípulo era parte del cuerpo de Cristo. Cuando el entendió obedeció el Evangelio muerte, sepultura, resurrección y aparición (1Corintios 15:1-4; Romanos 6:3-6). Por esto Pablo dice en Gálatas 2:20 “Con Cristo estoy juntamente crucificado; más vivo, ya no yo, sino que Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”.

Hermanos usted y yo leemos las Escrituras, pero no le prestamos atención como deberíamos. La palabra de Dios es clara y usted y yo debiéramos entregarnos como Dios quiere. ¿Hermanos si Cristo viviera en estos momentos cuantos de nosotros no la hiciéramos y quedaríamos reprobados? Nosotros sabemos lo que la palabra dice. La leemos, pero no lo ponemos en práctica como debiéramos. Por ejemplo,

en Hechos capítulo 2; los que se habían bautizado ¿cómo es que en tan poco tiempo se amaron tanto? Todos los días se dedicaban a las enseñanzas de los apóstoles, Vendían sus propiedades y se ayudaban cual era la necesidad, tenían todas las cosas en común y todos los que creían estaban juntos y estaban unánimes todos los días en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón.

¿Cómo somos hoy? ¿Les llegamos a los hermanos recién bautizados de hechos? Es triste pero muchos tenemos años de bautizados y todavía hemos llegado a amar a los hermanos de esta manera. Hermanos ellos hallaban favor con todo el pueblo y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos. Se imaginan cómo fuera la iglesia hoy si pusiéramos en práctica lo que la Biblia nos enseña. Romanos 5:10, “Así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero todos somos miembros los unos de los otros” (1 Corintios 12:12).

Porque de la manera que el cuerpo es uno solo y tiene muchos miembros, y que todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, son un solo cuerpo, así también es Cristo.

Tenemos otro ejemplo en:

2 Corintios 8:1-ff Los de Macedonia que, en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Porque de su voluntad han dado conforme a sus fuerzas, yo testifico, y aún más allá de sus fuerzas; pidiéndonos con muchos ruegos que aceptásemos la ofrenda y la comunicación del servicio para los santos.

Estos ejemplos están aquí para que nosotros veamos y que nos midamos con estos hermanos porque en el día de juicio seremos juzgados por el amor de ellos “No hablo como quien manda, sino por causa de la diligencia de otros, y para probar la sinceridad de vuestro amor (2 Corintios 8:8). “Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos” (Gálatas 3:27). Pablo en sus escritos seguido hace mención de esto mismo. Si somos de Cristo entonces debemos tener sus sentimientos o sus actitudes porque llevamos su mismo amor. “Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo; si algún refrigerio de amor; si alguna comunión del Espíritu; si algunas entrañas y misericordias, Cumplid mi gozo; que sintáis lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa” (Filipenses 2:1-2). Como hemos estado analizando ¿porque los hermanos de Hechos capítulo 2, los de Macedonia (2 Corinto 8:1-2), tenían las cualidades que tenían? Es porque llevaban las cualidades de Cristo porque se entregaron así mismo a Dios. Y la gracia de Dios los movía a dar por amor a los santos. A pesar que ellos estaban en profunda pobreza ellos le rogaron que pudiesen ayudar. Hermanos estas son las cualidades de Cristo “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien en humildad, estimándoos inferiores los unos a los otros: No mirando cada uno a lo suyo propio, sino cada cual también a lo de los otros. El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios: Sin embargo, se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; Y hallado en la condición

como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Filipenses 2:3-8).

Nuestra fe es esencial para agradar a Dios todos lo sabemos (hebreos 11:6) y nuestra fe viene por la palabra de Dios (Romanos 10:17) y no por lo que nosotros pensamos o queramos. No depende de milagros, señales o palabra de hombres. Cristo dijo: "El que me desecha y no recibe mis palabras tiene quien le juzgue: La palabra que he hablado le juzgará en el día final. Porque yo no hablé por mí mismo; sino que el Padre que me envió, él me ha dado mandamiento de qué he de decir y de qué he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así que, lo que yo hablo, lo hablo tal y como el Padre me ha hablado" (Juan 12:48-50). Cristo mismo nos enseña la fe del Él en su padre y por esto hablo lo que hablo y nosotros debemos cumplir porque es mandamiento para vida eterna. Cristo cuando se llevó a Pedro, a Jacobo y a Juan, al monte alto y se transfiguró Y les apareció Elías con Moisés, y estaban hablando con Jesús; Pedro dijo Rabí, es bueno que nosotros estemos aquí. Levantemos, pues, tres enramadas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Pedro todavía no terminaba de hablar cuando vino una nube haciéndoles sombra, y desde la nube una voz decía: "Este es mi hijo amado; a él oíd." Y de inmediato, mirando alrededor, ya no vieron a nadie más con ellos, sino sólo a Jesús (Marcos 9:2-8). Al leer las Escrituras Dios mismo nos está enseñando que es a Cristo quien tenemos que oír. Usted y yo vivimos en la carne, pero nuestra fe nos debe mover a no cumplir los deseos de la carne. La carne siempre está contra el Espíritu (Gálatas 5:17; Romanos 7:23; 8:6-7). Pero no

debemos dejar nos llevar por la carne. Y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, éste la salvará. Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, éste la salvará.

Hermanos les amino en amor a cargar la cruz de Cristo y Pablo nos recuerda en I Corintios 16:26 El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. Maranatha. Si amamos al Señor guardaremos sus mandamientos (Juan 14:15). Maranatha quiere decir el Señor viene o está por llegar. En otras palabras, analicemos como estamos si el señor llega. Algunos nos vamos a llevar una sorpresa. La Biblia nos prepara y nos dice no se engaños ¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No erréis, que ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicentes, ni los robadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos: mas ya sois lavados, mas ya sois santificados, mas ya sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios. (I Corintios 6:9). Qué triste oír esto “Salieron de nosotros, mas no eran de nosotros; porque si fueran de nosotros, hubieran cierto permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que todos no son de nosotros” (1 Juan 2:19).

DESARROLLANDO LA SANTIDAD EN NUESTRAS VIDAS

Dave Miller

INTRODUCCIÓN

La Biblia tiene mucho que decir acerca de ser santo o santificado. El libro de Levítico trata de la santidad. En él aprendemos de la naturaleza, el carácter y la actitud de Dios. Aprendemos lo que significa para Dios y para nosotros ser santos. Aprendemos de la adoración. De hecho, Levítico es extremadamente relevante en nuestros días. Pedro mostró esto cuando lo citó en 1 Pedro 1:13-16—

Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

Pedro exhortó a los cristianos a vivir la vida cristiana. Su exhortación la justificó al citar Levítico 11:45 (cf. 20:7, 26). De hecho, deliberadamente hizo hincapié en el concepto de santidad—la idea clave en Levítico. Las variantes de la palabra se usan unas 150 veces. El tema del libro se redacta bien en Levítico 19:2—“Habla a toda la congregación de los hijos de Israel y diles: Santo seréis, porque santo soy yo Jehová

vuestro Dios.” Aquí está un libro que aborda las responsabilidades en la adoración de los levitas y que constituía un manual para los sacerdotes. Sin embargo el tema central del libro es eterno: Dios es santo; los que deseen tener comunión con Él (capítulos 1-16) y permanecer ahí (capítulos 17-27), deben ser santos (es decir, separado o apartado para propósitos divinos).

APARTADO

¿Qué significa ser “santo,” es decir, “separado”? Nuestros términos españoles “santo” y “santidad” tienen la intención de encarnar la idea hebrea de separación o apartamiento. Ser santo significa adoptar patrones de comportamiento divinamente especificados. Una relación santa con el santo Dios implica un compromiso consciente, decidido con las directrices de Él. Ser santo consiste en una preocupación ansiosa por hacer las cosas de la manera que Dios quiere que se hagan. Levítico enseña esencialmente que debemos vivir la vida con un sentido agudo de la presencia e influencia de Dios, al grado que ajustaremos nuestra conducta a sus instrucciones. Dado que Dios es infinitamente santo, exige santidad de parte de su pueblo. Cuando nos desviamos de su camino, obstaculizamos nuestra comunión y servicio a Dios. El perdón está disponible cuando cometemos errores (“sangre” se usó más de 80 veces en el libro); sin embargo, nuestra preocupación ardiente en nuestra vida para ser santos debe ser para agradar a Dios y honrarle. Lo hacemos por medio de comportarnos en armonía con su voluntad. El profesor de Antiguo Testamento y

lenguas semíticas Thomas McComiskey con gran perspicacia señaló: “El Dios santo vino al hombre con amor redentor en el contexto de las regulaciones y prohibiciones que fueron diseñadas para mantener la pureza de la santidad que caracteriza la naturaleza esencial de Dios.”⁵ Que este principio permanece intacto actualmente se ve en el hecho de que el Nuevo Testamento alude a Levítico unas 90 veces. Levítico 10:10 describe bien el objetivo que los cristianos buscamos alcanzar: “para poder discernir entre lo santo y lo profano y entre lo inmundo y lo limpio.” Los cristianos constantemente trazan una línea entre ellos y el mundo, entre las malas acciones de la gente del mundo y las acciones nobles, espirituales de los santos.

Nadab y Abiú

En el capítulo 10 de este gran libro, Dios le dio a dos de los cuatro hijos de Aarón un patrón referente a la forma adecuada de ofrecer incienso. El patrón para este acto de adoración implicaba las personas correctas, en el lugar correcto y en el momento correcto, usando los incensarios, el incienso y el fuego correcto (Levítico 10:1-2). En lo que parecería ser una desviación menor del patrón divino, estos dos hombres utilizaron un fuego equivocado—identificado como “extraño” (RV1960), “profano” (NBJ), “impío” (RSV), “no autorizado” (ESV), “indebido” (BLPH), “equivocado” (NTV). En otras palabras, usaron fuego de una fuente no especificada que difería de lo autorizado por Dios. Mientras que algunos han propuesto que el error que

⁵ Ver R. Harris, et al. (1980), *Cuaderno de trabajo teológico del Antiguo Testamento* (Chicago, IL: Moody Press), 2:788.

los jóvenes cometieron fue que el incienso fue mezclado de una manera especial para la ocasión (Éxodo 30:34), aunque eso significaría que fueron culpables de ofrecer “incienso extraño” (Éxodo 30:9), más que fuego extraño. Otros han sugerido que el problema fue con la hora del día (Éxodo 30:7-8), o la actitud orgullosa de los jóvenes o incluso en el hecho de que los jóvenes habían estado bebiendo alcohol (Levítico 10:9). Sin embargo, en cada ocasión que se menciona este incidente, siempre se describe en los mismos términos: “fuego extraño” (Números 3:4; 26:61). De ahí, que fueron culpables de “culto voluntario” (Colosenses 2:23), es decir, colocando su propia voluntad en lugar de la de Dios.

El asunto lo deja claro Dios mismo cuando Moisés, sin duda, aun observando los cuerpos humeantes de sus sobrinos, se dirigió a su hermano y repitió las palabras que habían sido habladas por él en una ocasión previa venidas directamente de Dios: “Como santo seré tratado por los que se acercan a mí, y en presencia de todo el pueblo seré honrado.” (Levítico 10:3, LBLA). ¡Palabras poderosas y penetrantes! El incumplimiento de las especificaciones de Dios crea dos barreras infranqueables entre uno mismo y Dios. En primer lugar, cuando una persona se desvía del patrón de Dios, no se presenta ante Dios como santo. ¡Increíble! De hecho, ¿podríamos dar una mala imagen ante Dios por nuestro comportamiento? ¡Eso es correcto! Cuando las personas que afirman ser religiosas y que aman a Dios y a Cristo, inventan sus propias prácticas de adoración (por ejemplo, grupos de alabanza, música instrumental y velas encendidas), no solo las

hacen sin la aprobación de Dios, también dan una mala imagen al no actuar en armonía con la santidad de Él. En efecto, lo manifiestan como profano o impío. No muestran que sea distinto, apartado, único.

En segundo lugar, cuando una persona ajusta las instrucciones de adoración de Dios (aunque cumpla muchas otras) no glorifica a Dios. La palabra “glorificado” tiene como su raíz la idea de respeto y honor. ¿Quién querrá ser culpable faltarle el respeto a Dios? ¿Quién se atrevería a deshonrar a Dios? Sin embargo, cuando la gente le adora de acuerdo a sus propios actos de adoración ideados por ellos, hacen precisamente eso. No lo glorifican—lo cual por definición, puede ser definido solo por Dios. No está dentro de la capacidad humana decidir cómo honrar a Dios (Jeremías 10:23). Dios debe designar la forma de hacerlo. El no ajustarse a las instrucciones de Él constituye una falta de respeto.

APLICA PARA TODO EN LA VIDA

Notemos que este principio impregna todo en nuestra vida. La Biblia con frecuencia enfatiza la necesidad de buscar la santidad—vivir una vida santa todos los días. Veamos nuevamente el pasaje en el que Pedro cita de Levítico:

Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

Este pasaje indica que cuando nos hacemos cristianos, vivimos nuevas vidas. No continuamos practicando esas cosas que practicábamos cuando estábamos en el mundo. Pedro se refiere a esas cosas como “los deseos que antes tenías.” ¿Qué incluiría eso? Seamos muy prácticos. Los antiguos deseos incluirían acciones tales como fumar, beber, fornicar, mentir, robar, engañar y codiciar cosas de los demás. Las obras de la carne en Gálatas 5 son ejemplos de nuestros antiguos deseos. Cada uno de nosotros debe analizar cuidadosamente su vida e identificar esas cosas de nuestra pasada manera de vivir que ahora continuamos haciendo, las cuales sabemos que no deberíamos hacer y que queremos dejar. Vea que tales prácticas de nuestra vida pasada también son descritas por Pedro como haciéndolas por ignorancia. Antes que nos hicéramos cristianos, éramos ignorantes, estábamos desinformados e inconscientes de cómo muchas de nuestras acciones eran pecaminosas e hirientes para Dios. ¡Pero ya no somos ignorantes! No tenemos excusa para continuar viviendo en pecado al practicar esas cosas que son desagradables para Dios.

Considere los siguientes versículos adicionales que nos obligan a ser santos.

2 Corintios 7:1— “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.”[Para vivir una vida apartada debemos eliminar de nuestro comportamiento la inmundicia.]

1 Tesalonicenses 4:7—“Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación.”[Dios nos ha

llamado a través del mensaje del Evangelio a vivir una vida santa delante de Él.]

Romanos 12:1-2—“ Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”

1 Pedro 2:9, 10—“ Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.”

Efesios 1:3-4—“ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él.”

Hebreos 12:14—“ Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.” [No se nos permitirá la entrada al cielo si no hemos procurado ser santos en esta vida.]

Resumen

Cuando decidimos obedecer el Evangelio de Cristo con el objetivo de hacernos cristianos, tomamos la decisión de apartarnos del mundo y de una vida egoísta. Decidimos entrar a una relación con el Dios

santo comprometiéndonos a vivir de la manera que nos indica. Estamos tratando de ser como nuestro santo Dios—creyendo lo que quiere que creamos, pensando de la forma que quiere que pensemos, viviendo de la manera que quiere que vivamos y que le adoremos de la forma que nos dice que adoremos. Vivir una vida santa, fiel delante de Dios significa poner mucha atención a todo detalle—atención escrupulosa, decidida a lo especificado. Significa estar ansiosos, preocupados por hacer las cosas de la manera que Dios quiere que se hagan. No es suficiente ser religioso. No es suficiente ser sincero. No es suficiente ser entusiasta y apasionado. Además, debemos poseer una profunda determinación a imitar, a repetir, a reproducir en nuestras vidas las acciones, comportamientos y pensamientos que agradan a Dios.

Concluyamos con estas potentes palabras de Pedro:

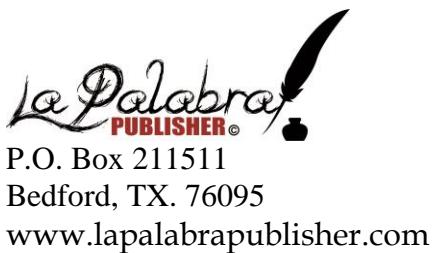
Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia (2 Pedro 3:10-13).

Hermanos y hermanas, no hay duda alguna—Jesús vendrá otra vez y el mundo entero será

destruido. La eternidad se cierne ante nosotros. Estamos más cerca que nunca. ¿Estamos viviendo vidas santas delante de Dios? ¿Estamos listos para su regreso?

Favor de visitar: www.regresandoalabiblia.com para descargar los libros PDF de las conferencias de años pasados.

Publicado y Distribuido por:



P.O. Box 211511
Bedford, TX. 76095
www.lapalabrapublisher.com